

TRISTANA

BORQUE

1872

EPOCA 2439609

Archivo Buñuel. 5506
n.º reg. 1023826

TRISTANA

T R I S T A N A

Adaptación y diálogos de Luis Buñuel y Julio Alejandro

Película basada en la novela del mismo título de D. Benito
Pérez Galdos.

42 Tratamiento DEFINITIVO

Junio - 1969

1023826

AÑO 1929

EXTERIOR. EXPLANADA. DIA.

- 1.- Vista parcial de una ciudad española, provinciana. En un descampado en las afueras de la población, descubrimos un grupo numeroso de muchachos que están jugando al fútbol. Indudablemente se trata de un colegio. Un profesor o auxiliar sirve de referi. Por su estatura lo vemos destacarse sobre los jugadores. Su mano derecha agita a veces un banderín para transmitir órdenes.

Nos llama la atención el hecho de no oír ninguna voz, ningún grito y si se oye algún ruido, es el que hacen los pies al rozar el suelo o el golpear del balón. El bullicio natural que debía producirse en una reunión semejante no existe.

- 2.- Un grupo de alumnos también silenciosos está jugando pitos. Por sus gestos, sin palabras hemos comprendido ya que se trata de un colegio de sordomudos.

Un profesor que se pasea lentamente deja la lectura de la revista que lleva en las manos y se acerca a contemplar a los futbolistas.

- 3.- Dos muchachos frente a frente se disputan el balón. Son SATURNO y ANTOLIN. SATURNO tiene unos dieciseis años, expresión viva, ojillos inteligentes en un rostro no muy bien dotado por la naturaleza. Es un feo, simpático. ANTOLIN de la misma edad es de constitución física menos fuerte pero igualmente expresiva.

- 4.- SATURNO lleva el balón en este momento, ANTOLIN le regatea para quitárselo al fin, cosa que enfurece a SATURNO quien le echa

una zancadilla a su compañero. ANTOLIN da unos traspies, pero se repone pronto y avanza con los puños cerrados hacia el otro. Ambos vienen a las manos.

Los jugadores de los dos bandos toman partido por sus compañeros y comienza una pequeña batalla sin que se oiga, como es natural, un solo grito.

5.- El Profesor y el Auxiliar se precipitan para apaciguar los ánimos, lo que consiguen a duras penas. El Profesor agarra a SATURNO de una oreja y lo hace salir del campo. ANTOLIN se seca la sangre que le brota de la nariz.

6.- El Profesor, mientras vuelven a organizarse los jugadores, va regañando a SATURNO que no deja de mirar los labios de su "interlocutor". Y cuando el muchacho vuelve la cabeza para no "oír" lo que aquél le dice, el Profesor con sus manos le vuelve a colocar en posición "ad hoc", para que atiende el regaño.

PROFESOR

Ya nos tienes hartos. A la próxima te arranco las orejas. Después de todo para lo que te sirven...

SATURNO gesticula con gran riqueza de gestos y mucha violencia, como queriendo explicar el por qué de la pelea.

7.- Vienen, hacia donde han quedado el Profesor y el muchacho, SATURNA y TRISTANA, la primera alta, seca, algo hombruna, de unos cuarenta años, vestida con modestia, con aspecto de criada. La segunda, TRISTANA, veinte años, bonita, esbelta, con expresión inocente, casi infantil, peinada sin el menor asomo de coquetería, con un indumento que la favorece bien poco; vestido negro, raidillo, que oculta la gracia juvenil de sus formas y un velito.

NOTA: La intérprete de TRISTANA no debe tener las cejas depiladas. Aparece sin maquillaje alguno excepto, claro es, el que sea necesario para la fotografía en color.

Llegan frente al profesor y el sordo-mudo. Este baja los ojos, frunce el entrecejo y permanece inmóvil, cuando ve a SATURNA, su madre.

SATURNA

¡Que siempre lo he de encontrar haciendo maldades...!

PROFESOR

El muchacho no es malo... Algo aturdido. Pero es listo. A veces se le ocurren cosas extrañas...

SATURNA

El que lo hereda no lo hurta... Es igualito a su padre, que en el infierno esté, y usted dispense...

El Profesor mira hacia TRISTANA.

SATURNA

Mi señorita es la entenada de D. Lope Garrido. Lleva más de dos semanas sin salir de casa y pensé que...la traje aquí para que tomase un poco de aire...

PROFESOR

Mucho gusto, señorita...

Ella inclina tímidamente la cabeza y luego se dirige hacia SATURNO para llevarlo unos pasos más lejos...

8.- TRISTANA saca de su bolso dos albaricóques y se los presenta al mudo. A éste se le ilumina la cara. Los toma y se echa uno de ellos a la boca. Sonríe a TRISTANA, y juguetea con el hueso entre sus labios y la lengua. SATURNO pone cara de extrañeza al ver el vestido negro de la muchacha...

TRISTANA

¡Mi mamá...!

Y levanta sus ojos hacia el cielo. SATURNO compungido asiente y junta sus manos como estatua yacente y levanta igualmente -- los ojos hacia el cielo. Después le da a la muchacha unos golpecitos cariñosos en el brazo.

9.- Se acercan el Profesor y SATURNA, vienen hablando...

PROFESOR

Su hijo ha cumplido ya la edad reglamentaria y no puede seguir en esta escuela.

SATURNA

Pues sí. Ya es hora de que se gane la vida.

PROFESOR

Tiene disposición... pero siempre anda papando moscas... es muy distraído y muy vago... pero en fin, si con los años le entra la formalidad podrá ser un buen artesano.

SATURNA

Don Lope, mi señor, le ha encontrado acomodo en un taller...

PROFESOR

Gran caballero don Lope; ya quedan pocos como él...

EXTERIOR. CALLE DE TRISTANA. DIA.

10.- Viene por la calle DON LOPE, un hombre en los sesenta, bien conservado, vestido con esmero, casi con exceso de atildamiento, adobado el rostro con un ligero afeitado y desde luego teñido el pelo. Lleva bastón. Está en ese momento cediendo el paso a una muchacha joven y bonita que pasa junto a él.

DON LOPE

¿Dónde va la gracia de Dios?

MUCHACHA (despectiva)

A buscar novio...

DON LOPE

Pues ya lo has encontrado, preciosa...

MUCHACHA

¿Tan viejo?

DON LOPE

No tanto... no tanto que esté muerto el diablo...

11.- En ese momento aparece por una esquina una señora acompañada de una niña de unos diez años: son evidentemente gente conocida en la ciudad. La señora se ha dado cuenta del chicoleo y pone cara entre burlona y despreciativa. DON LOPE cambia su actitud en una de profundo respeto y saluda quitándose el sombrero.

DON LOPE

Buenas tardes, señora...

Ella ligeramente azorada le devuelve el saludo con una inclinación de cabeza. Seguimos a DON LOPE para verle entrar en una casa de modesta apariencia.

INTERIOR. CASA TRISTANA. SALA. DIA.

12.- Estamos en la sala. Muebles modestos en un estado lamentable. Balcón a la calle. Una puerta da al pasillo, otra a una alcoba. Aquí y allá se ven algunas cajas de cartón y enseres empaquetados. Los muebles amontonados como listos para ser cargados. La casa da la impresión de que sus habitantes vivían en una pobreza apenas disimulada. Algún detalle, sin embargo, en muebles o viejas cortinas deja la idea de que la familia gozó en tiempos lejanos de un cierto lujo.

SATURNA y TRISTANA están haciendo un paquete con ropas de cama. La primera pone una sábana al trasluz y la echa en una caja. Después hace la misma operación con otra.

SATURNA

Esta ya está muy pasadita. A mi hermano le vendrá bien. ¿Me la regala, señorita?

TRISTANA asiente. SATURNA enrolla la sábana y la mete en el paquete de cosas que seguramente ha apartado para sí. Entra DON LOPE que echa un vistazo alrededor suyo. Se acerca a TRISTANA y le hace una caricia en la mejilla como se le haría a una niña de corta edad. SATURNA se lleva su caja a la cocina y allí la oímos trajar.

DON LOPE

¿No pensarás en llevarte todo esto?

TRISTANA

Como usted mande...

DON LOPE

Estos trastos no sirven más que para malvenderlos. No los quiero en mi casa, que ya hay bastantes... ¡Saturna...!

13.- DON LOPE con mirada escrutadora parece seleccionar lo que aún puede llevarse. Aparece SATURNA por la puerta con una cacerola en la mano.

DON LOPE

Llama a un ropavejero y le vendes todo, menos las ropas que estén pasables. Y no le regatees, que te conozco. Toma lo que te de...

14.- SATURNA asiente y vuelve a su trajín. TRISTANA escucha a DON LOPE sin atreverse a intervenir. Ha tomado un Cristo y lo contempla. DON LOPE se da cuenta de que debe tener afecto a la imagen y dice más suavemente:

DON LOPE

Si tienes una predilección especial por alguna cosa, pues...

TRISTANA

Este Cristo... Con él en las manos murió mi madre...

DON LOPE

Está bien... Llévatelo, pero lo pones en tu cuarto. Con el tiempo ya iré yo sacándote de la cabeza esas blandenguerías... naturalmente si te apetece alguna otra cosa...

DON LOPE

Bueno, con esto y el piano, -- creo que está todo...

TRISTANA

El piano... se vendió hace meses.

TRISTANA deniega.

INTERIOR. CASA TRISTANA. CUARTO. DIA.

15.- DON LOPE frunce el ceño y pasa al cuarto de al lado para comprobar lo que le dice TRISTANA. Esta lo sigue y con la mano señala un pequeño estante con cuadros de música.

DON LOPE contempla el espacio - vacío en donde debió estar el - piano y su mirada se fija en un retrato enmarcado de la difunta, que tiene un pequeño crespón negro. Lo descuelga y lo contempla con lástima.

TRISTANA

Me quedan los papeles de música; quisiera llevármelos por si algún día...

DON LOPE

Hija, tu madre fué muy buena. Mejor no la había; pero cabeza con seso tamppco. Tú no gozaste del bienestar y la riqueza de tu padre. Eras muy niña y ya todo empezaba a llevárselo la trampa..

INTERIOR. CASA TRISTANA. SALA. DIA.

16.- Vuelve a entrar en la sala y pone el retrato encima de un paquete. SATURNA está puliendo la cacerola con un trapo.

DON LOPE

Deja estar ese cacharro, te he dicho que no quiero llevarme --- porquerías...

SATURNA

Usted no entiende de cocina y esto me sirve...

DON LOPE la mira severamente y SATURNA a regañadientes deja la cacerola en un rincón. DON LOPE suaviza la voz para decirle a su entenada

DON LOPE

Y tú, prepárate que ya nos vamos...

TRISTANA mira en torno.

TRISTANA

¿Ya...?

SATURNA

¿Con qué embajada dirá que me salió hace un rato, don Lope? Que ella quería seguir viviendo aquí...

DON LOPE Mira a TRISTANA que baja la cabeza.

DON LOPE

Mira, hija... Ni yo puedo sostener dos casas, ni tú puedes vivir sola... Así que...

17.- TRISTANA toma de la mesa su velo de luto, se lo pone y se dispone a salir. El caballero la mira - conmisericordiosamente, con cariño paternal.

DON LOPE

En su lecho de muerte te me encomendó tu madre. ¿Dónde puedes estar mejor que a mi cuidado y quien se atreverá a ofenderte, sabiendo que vives conmigo?

DON LOPE toma por los hombros a la resignada TRISTANA y la lleva hacia el pasillo que da a la escalera.

- 18.- SATURNA en cuanto los ve desaparecer vuelve al rincón donde -- arrojó la cacerola, la recoge y la pone con gran determinación sobre el bulto de las cosas que piensa llevarse.

EXTERIOR. CALLE TRISTANA. DIA.

- 19.- Un golfillo viene corriendo con un bolso de mujer en la mano. Se oyen voces de:

VOCES (off)

¡Al ladrón!... ¡Agárrenlo...!
Por aquí...

El golfillo que mira de vez en cuando hacia atrás, viene a chocar con DON LOPE que en ese momento sale de la casa.

DON LOPE

¿Dónde vas? ¿Estás ciego?

GOLFILLO

¡Déjeme...!

El caballero con gesto automático levanta su bastón en actitud amenazadora, pero su reacción es inmediata al darse cuenta de que se trata de un raterillo. Nada hace por detenerlo. El muchacho de un salto soslaya a DON LOPE y sigue su carrera.

- 20.- Por la misma esquina que el golfillo, llega ahora un policía -- uniformado corriendo y a poco un señor con la respiración cortada por la carrera. El policía se detiene junto a DON LOPE.

POLICIA

¿No ha visto un chaval que venía corriendo..?

DON LOPE (friamente)

¿Llevaba un bolso en la mano?

POLICIA

¡Sí! ¿Por dónde se fué..?

DON LOPE señala una calle que -
no es la que tomó el raterillo.

DON LOPE

Por ahí...

El policía, seguido del señor to
ma la dirección indicada por DON
LOPE.

21.- TRISTANA ha presenciado la esce
na anterior y ha visto extrañada
el comportamiento de su tutor.
Este la mira, sosegadamente.

DON LOPE

¿Vamos...?

TRISTANA

Se fue por esa calle... ¿Por qué
dijo usted...?

DON LOPE

Porque él era el débil y había
que protegerlo. La policía repre
senta la fuerza y los hombres co
mo yo siempre defienden al débil,
sea quien sea y esté en la situa
ción en que esté. No lo olvides,
Tristana, no lo olvides...

TRISTANA parece desconcertada -
por el razonamiento de su tutor,
pero nada dice y ambos comienzan
de nuevo a caminar.

INTERIOR. DESPACHO. NOCHE.

22.- La casa de DON LOPE es un comple
jo con despacho, comedor, sala -
de estar, cocina, un pequeño ba-
ño, tres habitaciones o recámaras
de las que solo dos van "a jugar"
y un pasillo.

Estamos ahora en el despacho.
Una mesa casi de Ministro, un po
co desvencijada y escasos muebles
tallados en maderas oscuras, de
masiado incómodos pero bastante
aparatosos. Un buen cuadro y es
pacios vacíos en donde en otro -
tiempo debió de haber pinturas
ya desaparecidas. Don panoplias
de armas blancas; floretes, es
padas y sables; caretas de esgri
midor y guantes.

SATURNA está limpiando los cristales de un gran reloj de péndulo. A su lado tiene una pequeña palangana, una esponjita y el trapo de secar.

TRISTANA está puliendo algunos objetos de metal. Ahora lo hace con un marco de plata que contiene el retrato de una mujer - muy hermosa, vestida a la moda de hace treinta años. Mientras limpia notamos en sus ojos la admiración que la imagen le produce.

TRISTANA

¡Qué elegante! ¡Qué guapa...!

SATURNA

Era una señora de mucho ringo - rango casada con un marqués. DON LOPE se metió de por medio y... izas!

TRISTANA

¿Pues qué hizo...?

SATURNA

¡Ufff! Fue una cosa muy sonada, hasta en los papeles vino... Mejor que el señor no lo hay, pero en cuanto ve unas faldas le apuntan los cuernos y la cola...

23.- A TRISTANA se le ha caído al suelo algo del líquido con que limpiaba los metales. Con la esponja y el trapo de secar de SATURNA se pone de rodillas para enjuagar el piso.

Se ha oído el llavín de la puerta del piso al girar en la cerradura y DON LOPE aparece a poco en el umbral de la estancia. Tuerce el gesto al fijarse en TRISTANA todavía arrodillada, limpiando el suelo.

DON LOPE

¡Levántate de ahí, Tristana! Tú no has venido a esta casa como criada. Aquí eres la dueña y SATURNA está para servirte, así que... ¡Saturna, limpia esto...!

TRISTANA obediente se pone de pie y SATURNA acude a terminar de limpiar llevándose enseguida la palangana a la cocina.

DON LOPE se deja caer en un sillón que hay frente a la mesa de despacho y extiende las piernas con sensación de alivio.

DON LOPE

Estoy cansado, hija. He caminado mucho. Traigo los pies deshechos.

TRISTANA

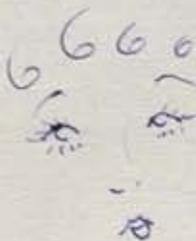
¿Quiere que le traiga las zapatillas...?

DON LOPE

Sí, gracias... eres un ángel...

TRISTANA sale y DON LOPE comienza con un suspiro a desatarse los zapatos. Se detiene un momento y mira con expresión de hastío el retrato que dejó la joven encima de la mesa.

24. Regresa TRISTANA que arrodillándose frente a él termina de quitarle los zapatos y a continuación lo calza con los feos fieltros.



TRISTANA ha terminado y DON LOPE la ayuda a levantarse. La atrae hacia sí, le pasa la mano delicadamente por la cabeza.

DON LOPE

Me acuso de tenerte siempre encerrada en casa, pero qué quieres... uno no puede llevarte a la tertulia del café o a pasear con amigos. Además, eso de tu luto es un engorro para todo... (PAUSA) El día que te decidas te llevo al teatro, de ti depende...

DON LOPE

Gracias, Tristana. ¿Quieres que te diga una cosa? Eres mi hijita adorada. Sólo te pido que me quieras como a un padre...

TRISTANA con sonrisa conmovida, todavía con los zapatos en la mano, da un beso en la frente del caballero.

TRISTANA

Es usted muy bueno...

En ese momento suena el timbre de la puerta...

DON LOPE

Caramba, no me acordaba.. ¡Visita!

Vemos pasar a SATURNA por el pasillo para ir a abrir la puerta, DON LOPE hace un gesto a TRISTANA Para que se retire.

TRISTANA

¿La va usted a recibir en zapatillas...?

DON LOPE

No te preocupes, son amigos...

TRISTANA sale por la puerta que da al comedor y la cierra tras de sí, mientras DON LOPE lo hace hacia el vestíbulo.

INTERIOR. PASILLO. NOCHE/

25.- SATURNA ha: hecho pasar a dos señores de grave continente. Y se va retirando hacia la cocina. DON LOPE espera a que la mujer desaparezca y se vuelve a los visitantes. Hablan sin que medien saludos de ninguna clase.

DON LOPE

¿Por fin qué...?

DON COSME

Mañana...

DON LOPE

¿A qué hora...?

DON COSME

A las siete...

DON LOPE

¿Y quien me lleva a mí?

DON COSME

Te vendremos a recoger...

DON LOPE viene a abrir la puerta del despacho haciendo indicación a sus amigos de que pasen.

DON LOPE

Pasen... pasen...

EXTERIOR. ARBOLEDA. DIA.

26.- Se está celebrando el duelo. Los dos adversarios se encuentran -- frente a frente acompañados de -- sus padrinos que empuñan sendos bastones y que, reglamentariamente, se han colocado a unos pasos de sus apadrinados.

Al fondo vemos al médico que prepara su instrumental y más allá los coches en que han venido los duelistas y sus acompañantes.

27.- DON LOPE, juez de campo, presenta las espadas a los contricantes cogidas por la punta y apoyadas en su brazo. Aquellos tomanlas y se colocan en posición. DON LOPE empuña a su vez otra espada que le servirá para interrumpir el duelo cuando así lo exijan -- las reglas...

DON LOPE (solemne)

¡Señores! ¡En guardia..! Adelante...

Comienza el duelo. Ambos combatientes poseen aproximadamente la misma destreza en el arte de la esgrima mediocre.

28.- Uno de los duelistas en acción.

29.- Idem. del otro combatiente.

30.- Los dos se acometen con furia.

31.- DON LOPE sigue ávidamente las peripecias del duelo.

Uno de los duelistas toca en el brazo al otro. DON LOPE interpone su espada entre las de ellos.

DON LOPE

¡Alto!

Los dos cesan de combatir inmediatamente. El médico acude presuroso y tras la aquiescencia del -- Juez de campo examina el brazo y hombro del que fue tocado.

MEDICO

Desgarro de epidermis. La herida sangra...

DON LOPE mira a los contendientes y dice en voz clara

DON LOPE

Primera sangre... ¿Se dan por -- satisfechos o desean continuar..?

El heridor, mira un momento a -- sus padrinos, luego al herido y en súbita reacción avanza hacia él con la mano tendida. El herido duda un momento y aunque de mala gana estrecha la mano que le -- alargan.

32.- DON LOPE no puede creer lo que -- ve. Sus ojos brillan de cólera, pero al fin dice con voz ahogada

DON LOPE

Reconciliación. El honor queda a salvo.

Vemos ahora de lejos cómo unos y otros, ya grave o alegremente, -- se estrechan las manos mientras DON LOPE se retira en actitud -- despreciativa.

33.- Uno de los padrinos que vimos en casa de DON LOPE se acerca a éste.

PADRINO 1º

¿No viene a desayunar con nosotros, don Lope...? Hay que celebrar esto...

DON LOPE lo mira despreciativamente.

DON LOPE

Celébrenlo ustedes que les gustan las funciones de circo. No creo que el honor se lave con un arañazo en la piel. Allá esos mequetrefes con su conciencia...

Se acerca a un árbol próximo conservando siempre la espada en la mano.

DON LOPE

Aquí renuncio. No vuelvan a bus-
carme para dirimir cuestiones de
honor que valen tan poco.

Clava su espada en la hendidura -
del árbol y de un brusco tirón -
la quiebra en dos. Arroja la par-
te de la empuñadura al suelo y -
con gesto digno se encamina a --
uno de los coches.

EXTERIOR. TORRE CATEDRAL. DIA.

34.- Panorámica ascendente de la torre.

INTERIOR. ESCALERA CAMPANARIO. DIA.

35.- TRISTANA y SATURNO suben por la
escalera de caracol. El muchacho
va detrás y con picardía infan-
til trata de verla las piernas a
TRISTANA. Esta se da cuenta y se
vuelve hacia él.

El se ríe y la joven le da un em-
pujón en el hombro con su pie de-
recho. Tras una pequeña pausa,
cambia de tono y dice silabeando
bien

TRISTANA cuenta, al tiempo que -
levanta y baja su brazo como de
réferi de boxeo.

36.- Entre risas y gritos suben lo más
deprisa que pueden la empinada es-
calera, empujándose, intentando -
pasarse el uno al otro. Al final
la escalera desemboca en una espe-
cie de gran balcón o terracita.

TRISTANA

¡Tonto!

¡El que llegue el último gallina!

Uno... dos... tres.

EXTERIOR. BALCON. TORRE. DIA.

37.- Pasa corriendo SATURNO y desapare-
ce por una puerta que da a la ha-
bitación del campanero. Enseguida
aparece TRISTANA jadeante y se de-
tiene un momento para respirar. -
al tiempo que contempla el hermo-
so paisaje de tejados y lejanías
campestres que se descubren desde
allí.

EXTERIOR. HABITACION CAMPANERO. DIA.

38.- El campanero frente a un pequeño fogón está dando vueltas a una cazuela rebotante de migas mientras su hijo, el también sordomudo ANTOLIN, gesticula alegremente con SATURNO que ha llegado allí hace un momento. Aparece TRISTANA en la puerta.

CAMPANERO

Pase, señorita, pase... Ya se que la madre de Saturno sirve en la casa de usted.

TRISTANA

Buenos días.

Se vuelve hacia ANTOLIN y le dice, algo asombrada de verlo en términos tan amistosos con SATURNO

TRISTANA

¡Vaya! Me alegro. Ya veo que ha beis hecho las paces. Pero ten cuidado con éste que es un pillo. (POR SATURNO).

Los mudos le explican por señas que aunque de vez en cuando se dan de mamporros sin embargo son muy amigos. El Campanero da por terminada la cocción de las migas.

CAMPANERO

Hice unas migas. ¿No nos acompaña señorita...?

TRISTANA se acerca a la mesa para oler la cazuela de migas que acaba de depositar en ella el campanero.

TRISTANA

¡Qué ricas! Me encantan las migas. Probaré unas pocas con mucho gusto.

El anfitrión comienza a servir las migas.

CAMPANERO

Esta es mesa de pobre, pero usted sabrá disculpar. Si hubiera sabido que venía les hubiera echado un poco de chorizo.

39.- Se sientan a la mesa y comen. Los dos mudos en un extremo, entablan una conversación gesticulante y por completo independiente de la que siguen la muchacha y el campanero.

TRISTANA

Nunca había subido a la torre. Saturno me dijo que era amigo de ustedes y como hoy es fiesta... quería oír la hora debajo de la campana grande.

Los cuatro comen con gran apetito. Por un momento cada uno se dedica a su yantar.

TRISTANA

¡Qué hermosa vista se ve desde ahí fuera! Qué suerte tiene usted de poderla gozar todos los días. Aquí arriba se ha de sentir usted muy importante, como dominándolo todo.

CAMPANERO

A fuerza de ver siempre lo mismo ya uno ni se fija. Y eso de importante... menos que un gato.

40.- Pausa para seguir mascando.

...Antes sí que éramos importantes, pero hoy día...

TRISTANA

¿Y por qué no ahora?

CAMPANERO

Mire usted señorita. En los tiempos aquellos de mucha religión, la gente sabía las cosas por las campanas y las obedecía. Había toque de agonía, el toque de muerto, el de fuego y bando de gloria, llamada a misa, y repiques de mucha devoción y la gente oía y allá iban a visitar al agonizante, y a enterrar al muerto y a buscar los trabucos cuando tocábamos a rebato... Ahora son otros tiempos. Todos tienen prisa pa buscar dinero. No escuchan. Hasta se quejan al Municipio de que toquemos a misa, por que dicen ¡fíjese usted! que -- los despertamos...

El campanero mira en su reloj de bolsillo.

...Si quiere oír la campana -- grande, va a tocar pronto...

TRISTANA

¡Vamos!

Los dos mudos y TRISTANA se levantan y salen.

INTERIOR, ESCALERA.- TORRE.

41.- Suben la escalera saltando los peldaños de dos en dos. Cuando son altos a TRISTANA le cuesta trabajo y todos ríen.

Otra vez los vemos subiendo ya - no tan deprisa, pero aún los muchachos juegan pasando a TRISTANA y dejándose pasar. SATURNO se rezaga y en el momento en que -- TRISTANA se asoma a una tronera, le agarra una pantorrilla.

TRISTANA se da cuenta de que eso ya no es juego y le da un fuerte empujón con un pie, que casi lo tira.

TRISTANA sigue más rápida hacia arriba.

EXTERIOR. CAMPANARIO. DIA.

42.- Desembocan en las campanas. Se -- oye el ruido de la maquinaria. El hijo del Campanero toma a -- TRISTANA del brazo y la pone debajo de la campana grande justo en el momento en que la campana comienza a sonar. TRISTANA siente el ruido y la vibración con -- gran fuerza y encogiéndose se tapa los oídos con las manos, yendo a pegar la espalda al muro. Los muchachos ríen como locos, -- pero enseguida quedan serios como si trataran de oír. SATURNO -- pone los dedos en el muro. Debe sentir la vibración y se lo hace notar a su amigo que asiente porque ya hizo la experiencia -- otras veces.

43.- TRISTANA, siempre con los oídos cubiertos por las manos, mira hacia arriba. Expresa una gran extrañeza y enseguida un gran susto.

44.- En lugar del badajo de la campana ve, balanceándose, la cabeza de DON LOPE. Tiene la cabeza los ojos semiabiertos. Sobre el ruido de las campanas oímos el grito de TRISTANA.

INTERIOR. RECAMARA TRISTANA. NOCHE.

45.- TRISTANA, en su cuarto, se está acabando de incorporar todavía - con la boca abierta en el grito. La expresión angustiada. La puerta se abre y entra SATURNA que prende la luz. Viene en camisa, con una toquilla sobre los hombros. Corre al lecho de TRISTANA y la abraza calmándola.

SATURNA

¿Qué le pasa, señorita? ¡Qué grito dió!

TRISTANA

Un sueño, Saturna, un sueño... ¡Ay, qué cosa más horrible...!

46.- DON LOPE en camisón largo hasta media pierna dejando ver las flacas canillas, llega y se acerca.

DON LOPE

¿Qué te ocurre, hija? ¿Estás enferma?

TRISTANA no quiere contestar y no se atreve a mirar de frente a DON LOPE.

SATURNA

Un mal sueño, señor.. ¡Pobrecita!

DON LOPE

Hazle uno de tus mejunjes, una tila... lo que sea... ¡anda!

SATURNA sale. DON LOPE acaricia la cabeza de TRISTANA.

DON LOPE

¡Ya, ya! Cálmate... ¡Ya pasó!

Por primera vez se da cuenta del desarreglo de la ropa de TRISTANA... ve el escote que abierto muestra casi los senos. La vista se hace opaca, un poco turbia.

EXTERIOR-INTERIOR. CAFE. DIA.

47.- El clásico café provinciano. Entra DON LOPE y lo seguimos a través del estrecho espacio que dejan las mesas entre sí, todas ocupadas por parroquianos que hablan y discuten. A su paso lo van saludando y él contesta afable pero distante. Es evidente que todos sienten un cierto respeto por él.

En el fondo del café está instalada su tertulia compuesta por diez o doce personajes cuyas edades oscilan entre los cincuenta y los sesenta aunque hay un par de ellos que deben rozar los setenta. Todos hablan animadamente, pero al ver llegar al caballero, la conversación va extinguiéndose.

VOCES

Buenas tardes - que tal... -
Qué hay de nuevo, Don Lope...
etc. etc...

DON LOPE cachazudamente se quita el sombrero y lo deja con su inseparable bastón en un ángulo.

DON LOPE

Buenas tardes, señores....

Se vuelve al Camarero que espera atentamente.

...Lo de siempre, Antulio...

Lo de siempre será café con leche que le traerá a su tiempo el Camarero. DON LOPE mira a sus amigos y les dice con sorna

DON LOPE

¿Es que ha pasado un ángel? ¿Por qué callaron al verme? Sigán... sigan sacándome tiras de pellejo...

Todos se miran algo cohibidos. Uno o dos sonríen maliciosamente. DON ZENON sale al quite.

DON ZENON

Qué idea, don Lope, nadie se hubiera atrevido...

DON LOPE

Pues cuando usted no está, don Zenón, bien que nos atrevemos a ponerlo en solfa...

48.- DON COSME ríe a gusto. DON LOPE se vuelve a él y continúa.

... También contigo nos despachamos en tu ausencia. Así que no veo por qué me iban a indultar a mí...

DON ANTONIO

Lo dice que parece que fuera -- falta de atención no ocuparse -- de usted sea como sea...

DON PRAXEDES

La verdad es que ya estamos agotando los temas. Se habló para no variar de fútbol y de toros...

COMANDANTE PELAEZ

Pero también hemos comentado su renuncia a mediar en lances de honor... ¿Es cierto o son solo.?

DON LOPE

Cierto es, comandante, cierto, que ya no hay hombres como los de mi tiempo...

Mira a los demás y barriéndoles con la mirada corrige.

... Como los de nuestro tiempo.

DON ZENON

Una cosa sí hay en la que el ayer y el hoy van del bracero: el gusto por las buenas hembras..

49.- Alguno hace signos de asentimiento.

DON LOPE

De acuerdo, aunque hoy en día hay tanto afeminamiento.

COMANDANTE PELAEZ

Me ha intrigado siempre don Lope, que usted que tan estrecho hila en cuestiones de honra, -- cuando se trata de pecados de amor tiene la manga tan ancha...

50.- Se oye algún carraspeo. Tal vez consideren impropia la pregunta. DON LOPE se da cuenta de esa especie de malestar.

DON LOPE

No se aflijan que la pregunta está muy en su punto. Yo, en lances de amor y de mujeres, no advierto que exista pecado nunca...

VOCES

Hombre, don Lope...Ojalá que fuera así...No nos caerá esa breva...Vaya una teoría, etc. etc...

DON ZENON(escandalizado)

¿Y los Diez Mandamientos?

DON LOPE

Los respeto todos, menos los que se refieren al sexo, porque tengo la seguridad de que fueron añadidos a los verdaderamente divinos, por Moisés, por razones políticas que a mí no me atañen...

Dos o tres se echan a reír.

DON PRAXEDES

Este Don Lope...

DON COSME (burlón)

Entonces tú propugnas porque allí donde topemos con una hembra...

51.- Hace un gesto expresivo que produce hilaridad.

DON LOPE

Alto, amigo, alto, que en todo hay distingos. Allí donde topemos con una mujer, si ella es consentidora -y está en nosotros hacerla consentir- que el encuentro sea placentero...pero

DON LOPE (Cont.)

con dos claras excepciones: la esposa del amigo y esa extraña flor que es tan rara hoy en día, y que nace de una perfecta inocencia...

Sobre esta última frase aparece la imagen de TRISTANA.

INTERIOR. SALA DE ESTAR. NOCHE.

52.- Sobre la mesa camilla hay unos cuadernos de música. TRISTANA - deja uno que llevaba en la mano y toma otro. Lo hojea, seguramente para consolarse así de la -- falta de un piano.

Se oyen viniendo del pasillo -- fuertes golpes dados sobre la -- puerta con los nudillos y la -- voz de SATURNA que grita

SATURNA (off)

¡Sal de ahí, condenado! ¡Saturno! ¡Saturno!

TRISTANA deja su lectura y sale a ver qué pasa.

INTERIOR. PASILLO. NOCHE.

53.- La criada está golpeando la -- puerta del cuarto de aseo. TRISTANA se acerca.

TRISTANA

¿Por qué golpeas si no te oye?

SATURNA

¿Que no me oye? A coscorriones le voy a quitar ese vicio que tiene de encerrarse. Lleva una hora ahí dentro...

Se vuelve hacia la puerta e intenta abrirla, sacudiéndola.

SATURNA

¡Abre que te voy a matar!

TRISTANA aparta a la criada y tomando la manija le da vuelta suavemente varias veces. Enseguida se oye descorrer el cerrojo y sale el muchacho. Mira recelosamente a su madre. Esta, sin perder tiempo le da un cogo tazo. SATURNO se protege con la mano, pero la otra repite el golpe.

TRISTANA

Mujer, no le pegues...

SATURNA

Yo me entiendo y él también...

Zarandeándolo, lo va empujando.

SATURNA

¡Hala! Vete ya que a tu tío no le gusta que llegues tarde. (A TRISTANA) Y con razón; después de trabajar todo el día en el andamio le gusta acostarse temprano...demasiado favor me hace con aguantarlo a este en su casa...

54.- Ha empujado a SATURNO hacia la puerta del piso. Cuando SATURNO va a abrir la puerta para salir se tropieza con DON LOPE que llega al parecer de bastante mal humor.

DON LOPE

¿Qué haces tú por aquí?

SATURNO no espera a que le hablen dos veces para escabullirse y desaparecer por la escalera. DON LOPE le da un beso en la frente a TRISTANA distraídamente, sin apenas mirarla.

A continuación dice con voz des templada.

DON LOPE

¡La cena!

INTERIOR. COMEDOR. NOCHE.

55.- La mesa está puesta. DON LOPE se sienta desdobra el periódico y comienza a leer. Mientras, hemos oído todavía la voz de SATURNA.

SATURNA (off)

El dueño del taller cualquier día me lo pone en la calle. Di ce que saca muchas mañas.

TRISTANA acude con unas pantuflas en la mano. Viene a descalzar a DON LOPE como en un rito ya he--cho costumbre. Sin que el hombre embebido en la lectura se de si--quiera cuenta. A continuación la muchacha viene a lavarse la pun--ta de los dedos en un aguamanil historiado hecho de cobre y que seguramente es uno de los res--tos de mejores días.

SATURNA ha entrado con la cena. Consiste en un huevo pasado por agua para DON LOPE y una fuente de verduras para las dos. Trae una tetera de manzanilla.

56.- DON LOPE deja el periódico y se dispone a abrir el huevo, cuando ve a TRISTANA servirse la verdu--ra.

El se encoge de hombros, pero --interviene SATURNA.

DON LOPE empuja la huevera ha--cia TRISTANA.

La joven intenta rechazarlo pero él le ordena.

La cabeza baja, empieza a romper la cáscara con un cuchillo, mien--tras el viejo se vuelve a SATURNA.

DON LOPE

¿Y tú, no tomas huevo?

TRISTANA

No tengo apetito.

SATURNA

No es cierto, señor. Lo que pa--sa es que no hay más que uno y se lo servimos a usted.

DON LOPE

Toma. Cometelo.

DON LOPE

Cometelo, te digo. Obedece.

Y tú, ¿por qué no traes más co--mida?

SATURNA

No se con qué... Usted no quiere que compre de fiado.

DON LOPE

Las rentas no alcanzan para juntar los dos cabos de mes... En fin, habrá que poner remedio a esto.

57.- Y comienza a servirse la verdura.

...¡El vil metal! Queramos o no somos sus esclavos, hija. Y no deja de ser vil sino cuando se da a quien tiene la desgracia - de necesitarlo...

Se interrumpe bruscamente.

¡Estas acelgas están inmundas!

SATURNA

Cuando no tiene usted dinero se pone de mal humor y cuando está de mal humor todo le parece mal..

58.- DON LOPE come en silencio y se sorprende al ver que a TRISTANA le ruedan unas lágrimas por la mejilla.

DON LOPE

¿Qué te pasa?

Ella no responde y se vuelve hacia SATURNA.

¿Qué le pasa...?

SATURNA

¿Qué ha de ser? Que se acuerda de su madre...o que le hace falta aire...Lleva semanas encerrada aquí.

DON LOPE

¿Pues qué no va a misa?

SATURNA

¡Mire qué distracción! Y aún puede que vaya más por respirar que por devoción...Debía dejarme que yo la acompañara alguna vez a que nos diera el sol.

59.- TRISTANA se ha levantado para -
tomar el azucarero del trincha-
dor y colocarlo en la mesa.

DON LOPE

La mujer honrada, la pierna que
brada y en casa.

DON LOPE

¿Tienes algo que alegar tú?

TRISTANA

Yo no, señor.

Sirve azúcar a DON LOPE, que la
está examinando de arriba a abajo.

DON LOPE

Te veo siempre con el mismo ves-
tido. ¿No tienes otro que poner-
te?

TRISTANA

No, señor.

DON LOPE

Pues así no puedes seguir, que
da grima verte...Yo pondré reme-
dio a eso.

TRISTANA va a sentarse para to-
mar la manzanilla. DON LOPE brus-
camente exclama

¡Y desde mañana se acabó el luto!

La muchacha y la criada se miran
extrañadas.

...Es del luto es una costumbre
de salvajes. Lo mismo que pin-
tarse la cara o tatuarse el
cuerpo.

SATURNA sale del comedor. Y TRISTANA
queda ensimismada frente a la ta-
za de manzanilla cuyo azúcar re-
vuelve con movimiento automático.

INTERIOR. TIENDA ANTIGUEDADES. DIA.

NOTA: Los precios asignados a los obje-
tos deberán adaptarse a los que re-
gían en la época en que se desarrolla
la acción.

Vemos sobre un mostrador el agua manil de metal que estaba en el comedor de DON LOPE. Y al lado - un cuadro que también estaba allí. El anticuario contempla el agua manil. Del otro lado del mostrador está DON LOPE con su amigo - DON COSME.

ANTICUARIO

Es una pieza de mérito. Eso no se discute...pero de venta difícil, aquí.

DON LOPE lo interrumpe, secamente

DON LOPE

¿Cuánto?

El Anticuario se rasca la barbi-lla, tarda un momento en responder:

ANTICUARIO

Pues...daría dos mil pesetas.

DON LOPE tuerce el gesto y mira a su amigo el cual mueve la cabeza, tal vez inconforme con lo bajo del precio asignado. El anticuario, para zanjar la discusión que se prepara, toma el cuadro - en sus manos.

ANTICUARIO

Usted asegura que es un Fortuny y la documentación parece afirmarlo...Pero un cuadro sin firma.

Mira a DON LOPE y ésta a su vez clava la mirada en el comerciante, con aire fiero. Este, algo - desconcertado, le dice

ANTICUARIO

A cualquier otra persona le daría seis mil pesetas...pero por tratarse de usted llegará a las siete mil.

La actitud de DON LOPE es claramente despectiva.

DON LOPE

Ni solicito ni acepto tratos de favor. Deme las seis mil pesetas.

ANTICUARIO

Pero señor Don Lope, la estimación que le tengo...

DON LOPE (con sonrisa
agria)

No convierta la estimación en
mercancía. Deme las siete mil -
pesetas incluyendo la fuente.

61.- El Anticuario se retira a la --
trastienda para buscar el dinero.
DOS COSME mira las dos piezas -
en venta con cierta codicia.

DON COSME

Hubiera podido sacarle mucho --
más...Es un crimen vender las --
dos piezas en ese precio.

DON LOPE

Me repugna discutir de dinero.

DOS COSME

De haberlo sabido antes, tal --
vez yo mismo...

DON LOPE

Tampoco comercio con amigos.

DON COSME

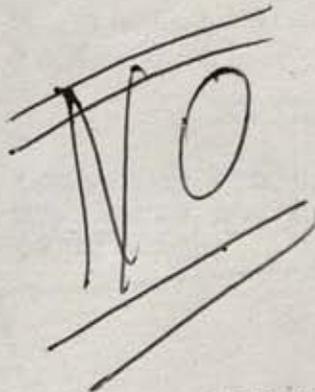
Peor para tí.

DON LOPE

Detesto el espíritu comercial.
Desde este mercachifle hasta --
los grandes industriales con ne
gocios de millones, todos son -
iguales: chupasangres.

INTERIOR. PROBADOR. DIA.

62.- De la cara de DON LOPE al pronun
ciar las palabras anteriores, pa
samos a la de TRISTANA en el mo
mento en que levanta los brazos
para ponerse un vestido nuevo,
ayudada por una dependienta. La
prenda tiene una especie de bole
ro que oculta la forma del seno.
TRISTANA observa en el espejo -
con curiosidad infantil mientras
la dependienta se dirige a la --
puerta y abre.



DEPENDIENTA

Ya puede pasar, señor.

Entra DON LOPE que se queda mirando complacido a TRISTANA, la cual ligeramente ruborizada da una vuelta sobre sí misma para que él contemple el efecto.

DEPENDIENTA

¿Qué le parece?

DON LOPE

Pues... no puedo felicitarla. Este vestido le deja el pecho liso como una tabla. Perdón -- que se lo diga, pero parece un hombre vuelto de espaldas.

63.- La dependienta le quita a la joven el boletó. El vestido lleva, en efecto, un escote generoso y las formas de la muchacha lucen perfectamente. DON LOPE se muestra satisfecho.

DON LOPE

Gracias por la lección: Primero cubrir... para descubrir más tarde

DEPENDIENTA

Entonces... ¿lo llevan?

DON LOPE

Sí... ponga también los dos más sencillitos que escogimos antes.

La dependienta sale. TRISTANA -- complacida no ha dejado de mirarse en el espejo. DON LOPE viene a colocarse junto a ella, le pasa un brazo por el talle y engalla la figura.

TRISTANA

Me veo tan rara... No parezco yo misma.

DON LOPE (contemplándose con ella)

Estás muy bonita... sin alabarme... creo que hacemos una buena pareja.

64.- TRISTANA sonríe a su imagen. El ahora, sin dejar de mirarse al espejo, atrae a la muchacha hacia sí y aproxima su rostro al de ella sin soltarla del talle. Las mejillas quedan casi juntas y los labios del caballero rozan la orejita de ella, que tiene un

ligero respingo. Lo mira extraña da. El se rie y le da unos golpe citos en la espalda, para calmar la.

DON LOPE

No
¡Vamos, vamos... tontita!

EXTERIOR. PATIO RENACIMIENTO. DIA.

65.- Por el peristilo se pasea lentamente cogida del brazo, una pareja de hombre y mujer, precedida de dos niños que arrastran sendas locomotoras de juguete, tiradas por un hilo.

66.- Entran por una puerta TRISTANA y DON LOPE y éste se queda mirando con aire burlón a la pareja endomingada, de cónyuges seguramente.

TRISTANA lleva puesto el vestido que le vimos en la escena anterior. Está muy guapa, muy cuidada, muy atractiva.

DON LOPE

Mira esa parejita. ¿No te llega el olor dulzarrón a felicidad conyugal?

TRISTANA lo mira extrañada.

TRISTANA

No comprendo....

Los dos caminan

DON LOPE

Observa su gesto bovino de resignación y lo aburridos que van. ¡Adios amor! No te cases nunca, Trisanita.

TRISTANA

Una puede ser libre y honrada, ¿verdad?

DON LOPE

Exactamente. La pasión tiene -- que ser libre. Esa es la ley natural. Nada de cadenas, de firmas, de bendiciones.

67.- Las columnas desfilan ante nuestros ojos vistas por TRISTANA que las mira atentamente. Se detiene y le dice a DON LOPE.

TRISTANA

¿Cuál de esas columnas le gusta más?

DON LOPE

Ahora soy yo quien no te entiendo.

TRISTANA

¿Que cual de esas columnas prefiere usted...?

DON LOPE

Ninguna...o cualquiera...son todas iguales.

TRISTANA

Nunca hay dos cosas iguales. Si uno se fija bien se ve la diferencia. Entre dos granos de uva o dos panecillos o dos copos de nieve yo siempre escojo, porque por algo, no se por qué, uno me gusta más que el otro.

Pasa un brazo por la columna que contemplaba últimamente.

TRISTANA

¡Esta es la que prefiero!

DON LOPE

Pues carga con ella y llévatela a casa...y cambiemos de conversación.

68.- DON LOPE vuelve su cabeza hacia TRISTANA y le habla con voz emocionada.

DON LOPE

Algunas veces pienso que me estimas...otras pienso que no... Y otras hasta tengo la impresión desagradable de que te doy un poco de asco.

TRISTANA (asombrada por la ocurrencia)
¿Asco...? No, que disparate. Todo lo contrario.

DON LOPE

Entonces...¿no te parezco mal...?

TRISTANA

No.

DON LOPE

Entonces...hasta puede que me quieras un poco.

69.- Ella sonrie afirmando. El la -- atrae hacia sí. En ese momento -- sus ojos brillan con vida intensa. A pesar de triplicarle la -- edad a la joven no resulta grotesca o risible la pareja. La arrogancia del caballero restablece momentaneamente tan gran diferencia de años.

DON LOPE (con emoción)

¡Dame un beso!

Ella obedece y lo besa en la mejilla

...No; así no.

Y oprimiéndola contra su pecho -- la besa en los labios. Asombro -- de TRISTANA. Pero nada hace por evitarlo. Al cabo de unos segundos DON LOPE separa su boca de -- la de ella. Tal vez para no dar escape a la emoción, a la sorpresa, sin darse cuenta exacta de -- lo que ocurre, TRISTANA se echa a reír entrecoriadamente, mientras él le acaricia una mano que besa a continuación respetuosamente.

INTERIOR. COCINA. ANOCHECER.

70.- SATURNA muele café en un molinillo. Termina y enciende la luz, pues las sombras comienzan a invadir la habitación.

Se oyen los pasos de alguien que camina por el pasillo y el busto de DON LOPE se asoma a la puerta.

DON LOPE

¿No dijiste que ibas a ver a tu hermano?

SATURNA

Ya, señor, ya acabé de moler el café. Ahora me voy.

DON LOPE

Date prisa.

SATURNA

Sí, señor.

DON LOPE desaparece y ella se --
echa sobre los hombros un mantón
que está colgado de un clavo. Sa
le a su vez.

INTERIOR. PASILLO. ANOCHECER.

71.- Está casi a oscuras. La criada --
se dirige hacia la puerta del pi
so. Se cruza con su señor.

SATURNA

¿No necesita nada más, señor?

DON LOPE

No, no. Nada, nada.

La criada abre la puerta del piso.

DON LOPE

Y no te des prisa. Con que es--
tés de vuelta a la hora de ce--
nar, en paz.

SATURNA

Sí, señor...Hasta luego, señor.

Sale. DON LOPE se ciñe mejor la
bata, prenda raidilla pero man--
tenida muy limpia por los fre--
cuentes lavados de SATURNA, y --
reanuda su silencioso pasear --
por el lóbrego y largo pasillo.

INTERIOR. SALA DE ESTAR. ANOCHECER.

72.- Una lamparita de pantalla cuya
luz es todavía más mortecina que
la del crepúsculo, que entra --
por el balcón, ilumina la mesa
de camilla sobre la que TRISTA--
NA está clasificando la ropa de
casa recién planchada. Viste --
uno de los trajecillos de per--
cal que le regaló DON LOPE. Per--
fectamente aseada y peinada, --
con expresión ausente, coloca
unas sobre otras las piezas de

Don José
Este es el
Señor.

Don José desaparece y ella se
siente sobre las nubes en un mundo
que está colgado de un clavo. Es
la su vez.

INTERLUDIO. BARRIO. AMONESTACION.
VI - Esta es la historia de la vida
de un hombre que se llama
Don José.

Señor...
Don José
No, no, señor.

La vida es la guerra del día.



El señor...
I no
Señor...

La vida es la guerra del día.

Señor. Don José es el mejor
de todos. Él es el que
tiene el corazón más grande
y el alma más pura.
Él es el que vive para
los demás.

INTERLUDIO. BARRIO. AMONESTACION.

25 - Una historia de la vida
de un hombre que se llama
Don José. Él es el que
tiene el corazón más grande
y el alma más pura.
Él es el que vive para
los demás.

lienzo. Puede verse a un lado - el estrecho caballete de planchar y sobre un soporte las dos planchas de hierro.

La joven al oír cerrarse la puerta del piso ha tenido un sobresalto. Dirige su mirada hacia la entrada de la estancia y queda inmóvil, como la persona que espera algo no muy tranquilizador.

73.- ~~DON LOPE~~ aparece en el umbral y allí se detiene sonriendo extrañamente, con los ojos clavados en su entenada. No parece el mismo. Sus movimientos, sus gestos, dan una impresión de seguridad, de dominio sobre la presa segura y obediente que, para disimular su turbación reanuda la tarea de ordenar la ropa. Con pasos lentos, se acerca a la muchacha.

DON LOPE

¿Ya acabaste?

TRISTANA

Todavía...

DON LOPE

¡Deja eso!

Ya está junto a ella, que baja su cabeza y lo mira de soslayo, medio sonriendo, tímida, azorada.

74.- Con un brillo extraño en los ojos DON LOPE pasa su brazo alrededor del talle de TRISTANA y la atrae dulcemente hacia sí. La contempla con deleite un momento. Luego la besa en los labios. Por la falta de resistencia de ella comprendemos que esta escena no es la primera vez que ocurre.

El caballero apaga la luz de la lamparita y dulcemente conduce a TRISTANA, sin soltarla del talle, hacia la puerta, Ella se sobresalta.

TRISTANA

¿Y si regresara?

DON LOPE

No volverá hasta la hora de cenar. Además, ya es hora de que se vaya acostumbrando.

Los dos salen al pasillo. Oímos alejarse sus pasos. Y luego una puerta que se cierra. Después si silencio.

Por el balcón entran las primeras tinieblas de la noche.

AÑO 1931

EXTERIOR. CALLE. DIA.

75.- Un grupo numerosos de obreros alborotan. Vienen de frente, vociferando. Alguno se inclina para tomar una piedra o un ladrillo.

EXTERIOR. SOPORTALES. DIA.

76.- Unos guardias de asalto se disponen a cargar.

EXTERIOR. CALLE DON LOPE. DIA.

77.- Unos cuantos manifestantes corren. Entre ellos SATURNO, que se mete rápido en la casa de DON LOPE.

INTERIOR. PASILLO. DIA.

78.- SATURNA con un calentador de cama en las manos oye tocar y abre. Es SATURNO.

SATURNA

De dónde vendrás tú, grandísimo tuno...! Pasa.

SATURNO pasa.

...Te he dicho que no te metas en jaleos que ni te van ni te vienen...

SATURNO dice con gestos que ya es hombre y que todo le importa.

SATURNA entra en la alcoba de -- DON LOPE con el calentador en la mano. SATURNO la sigue.

Saluda a Don Lope y a la señorita, y lárgate.

INTERIOR. ALCOBA DON LOPE. DIA.

79.- DON LOPE está sentado en un sillón frailerero. Lleva una bata, la cabeza tocada con un gorro de dormir no muy limpio y una bufanda al cuello. Sobre las piernas, -- una manta a cuadros.

Entra SATURNA con SATURNO, que -
saluda a DON LOPE y a TRISTANA.

DON LOPE

¿Qué hay, perillán? Siéntate,
siéntate.

SATURNA se dirige a la cama. In-
troduce el calentador entre las
sábanas llevándolo hacia los pies
del lecho con un movimiento de -
vaivén.

80.- Arrodillada cerca del enfermo es-
tá TRISTANA. Viste una bata que
no le conocemos anteriormente.
Está echando hojas de eucaliptus
en una olla en la que hierve agua.
La olla está encima de un brase-
rillo.

Han pasado dos años desde que -
DON LOPE recogió a TRISTANA. Es-
ta se desenvuelve con más soltu-
ra, con más seguridad. DON LOPE
ha envejecido bastante. Vemos su
pelo medio desteñido, las arru-
gas se han hecho más profundas.
Ya no se maquilla en la intimidad.

DON LOPE

Ya no aguanto más...mañana me
lanzo a la calle.

TRISTANA

No creo que mañana estés bien
aún...ten paciencia.

DON LOPE

Me molestas estar inactivo y so-
bre todo que me veas en esta -
facha.

TRISTANA

Alguna vez tenías que ponerte
enfermo, sobre todo a tu edad.

Al oír eso el enfermo tuerce el
gesto. Mira con enfado a la mu-
chacha.

DON LOPE

No veo qué tenga que ver con la
edad un catarro.

TRISTANA se pone de pie y va a
dejar el paquete de hojas sobre
una cómoda.

DON LOPE

A más de un jovenzuelo que presume de fortachón quisiera ver yo con un catarro de esta categoría.

Como al hablar se agita, TRISTANA va a arreglarle la manta que le cubre las piernas pero él lo hace por sí mismo.

...Deja en paz la manta. Yo se hacerlo.

En ese momento le entra una quinta de tos a DON LOPE. TRISTANA le prepara una cucharada de jarabe pero él la rechaza.

...No me cuides tanto...Déjame en paz.

Sin perder la calma la muchacha vuelve a echar la cucharada de jarabe en el frasco.

TRISTANA

Como quieras.

81.- DON LOPE ha dejado de toser. Se tranquiliza su respiración un poco. Mira con cariño a su entenada.

DON LOPE

Como quiera yo...y como quieras tú. No intento imponerte mi voluntad. Por eso somos felices, porque ni tú ni yo hemos perdido el sentido de la libertad. Ahora mismo, si quisieras, con decirme que te habías cansado de mí, te podrías ir y no te diría nada.

TRISTANA (con cierto hastio)

Si me fuera no habría llegado a la esquina que ya me vendrías a buscar.

El se echa a reír y dice, divertido.

DON LOPE

Puede que sí.

82.- SATURNA ha terminado de calentar la cama. Entre las dos mujeres ayudan a acostarse al enfermo. TRISTANA va a colgar de un clavo la bata que él se ha quitado. Luego se acerca a la cama para arreglar el embozo y DON LOPE la toma de una mano.

DON LOPE

Eres muy buena, hijita; muy buena... ¿Cómo no te voy a adorar?

TRISTANA

Déjame.

Pero DON LOPE le detiene la mano, besándosela. Oímos desde la puerta la voz de la criada.

SATURNA (off)

¿Le sirvo la comida, señorita?

TRISTANA se vuelve a mirar a DON LOPE.

DON LOPE

Sí, sí... ve a comer...

TRISTANA sale.

INTERIOR. COMEDOR. DIA.

83.- SATURNA sirve un modestísimo cocido.

SATURNA

Da gusto ver cuánto la quiere el señor.

TRISTANA se ha sentado a comer. Replica, como hablando para sí misma.

TRISTANA

¡Ojalá me quisiera menos!

INT. ALCOBA DON LOPE. DIA.

84.- DON LOPE se ha quedado un poco amodorrado, bien arellanado sobre las almohadas. Mira hacia un rincón y exclama con asombro

DON LOPE

¿Aún estás ahí?

SATURNO responde con un gesto vago.

DON LOPE

¿Qué pasa por ahí fuera... muchos palos?

SATURNO responde haciendo ponderación del mucho jaleo.

DON LOPE

Pobres trabajadores, encima de cornudos, apaleados. El trabajo es una maldición, Saturno. ¡Abajo el trabajo que tiene uno que hacer para ganarse la vida. Ese trabajo no honra como dicen, sólo lo sirve para llenarles la andoruga a los cochinos explotadores. En cambio, el que se hace por gusto, por afición, ennoblece al hombre. ¡Ojalá todos pudieran laborar de ese modo! Mirame a mí yo no trabajo aunque me ahorquen y ya ves...vivo mal pero vivo sin trabajar...

85.- SATURNA ha entrado y ha oído.

SATURNA

Vaya consejos que le está dando al chico...Menos mal que no oye.

De su portamonedas que está sobre la mesita, extrae DON LOPE media peseta y se la tiende al mudo.

DON LOPE

Anda, vete ya...y cuidado con los palos que andan sueltos por ahí.

SATURNO saluda inclinándose y sale acompañado por su madre.

INTERIOR. COMEDOR. DIA.

86.- TRISTANA se queda mirando un momento la fuente de garbanzos. Con una cuchara toma dos de ellos -- del mismo tamaño y los pone en el plato. Su mirada se posa del uno al otro. Notamos que está escogiendo. Termina por tomar uno de ellos y con cierta satisfacción se lo echa a la boca.

EXTERIOR. PORCHES DEL CAFE. DIA.

87.- Escasean los viandantes. Las tiendas -- alguna confitería, algún comercio de curiosidades para los turistas, un estanco -- están cerrados. Es la hora en que la gente

está todavía terminando de comer o para muchos, la de la siesta. Un par de limpiabotas, algún vendedor de lotería, dos soldados y tres o cuatro mujeres del pueblo deambulan por el porche. En cambio del café llega un rumor de vida espesa y gritona. La puerta giratoria apenas si se inmoviliza un instante, impulsada continuamente por la entrada de los clientes habituales.

De un restaurant salen DON LOPE y dos de sus amigos con sendos puros en la boca. A unos pasos está el café y los tres amigos, con cara de satisfacción por haber comido bien se dirigen hacia el mismo. Después de cederse cortemente el paso, penetran en el establecimiento.

EXTERIOR. CALLE DE DON LOPE. DIA.

88.- La puerta de la entrada a la casa. Salen TRISTANA y SATURNA, la primera de mantilla, la segunda con mantón. Se detienen un momento en la acera sin decidirse por la dirección que van a tomar.

Caminan unos pasos. SATURNA recuerda algo.

SATURNA

¿Hacia dónde quieres que vayamos hoy? ¿Al puente?

TRISTANA

Me da igual.

SATURNA

¿Ya no ha vuelto a tener esa pesadilla?

TRISTANA

Anoche la tuve. Pero ya no me asusto tanto.

SATURNA (ríe)

¡Qué inconsecuencias traen los sueños! ¡Don Lope, cabeza de badajo!

TRISTANA

Algunas veces se ríe...anoche sangraba. ¡Se ve horrible! Si pudiera no paraba en casa para no tener que mirarlo en vivo

SATURNA

Pues alguna vez se va a enterar de estas salidas y...

TRISTANA

Más sale él, que no le vemos ca si el pelo. Además, ¡que se en tere! No me importa. Ya no le aguento, Saturna.

SATURNA

Verá usted como por acompañarla acabo yo un día escalabrada.

TRISTANA

Y lo bueno es que si él fuera de otra manera yo podría quererlo como a un padre...Pero así...ca da día está más viejo y más ridículo...

Sin dejar de hablar doblan la esquina.

EXTERIOR. CHAFLAN DE DOS CALLES. DIA.

89.- Las dos mujeres vienen por la calle que va a desembocar en una -encrucijada. TRISTANA se detiene al mismo tiempo que con una mano agarra el brazo de SATURNA obligándola también a detenerse.

SATURNA

¿Qué pasa?

TRISTANA

¡Un instante! Mira.

SATURNA dirige su mirada hacia donde le indica la joven.

(PUNTO DE VISTA DE LAS DOS MUJERES)

90.- Al fondo de la encrucijada, de una vieja casa formando chaflán, parten dos callejuelas casi --

idénticas. Pero a las pocas casas ambas desvían su dirección la una a la derecha y la segunda a la izquierda.

91.- El rostro de TRISTANA muestra - contento. Su mirada se ha agudizado.

SATURNA se encoge de hombros, - sin comprender.

TRISTANA extiende su brazo señalando una de ellas.

Caminan y se internan en la callejuela elegida por la muchacha.

TRISTANA

¿Por cual de esas calles te gustaría ir?

SATURNA

Por la que usted quiera... Yo no se.

TRISTANA

Prefiero la de la derecha. Ven.

SATURNA

Si le he de decir la verdad, a mí me gustaba más la otra calle.

EXTERIOR. CALLE DEL PERRO. DIA.

92.- Al llegar las dos mujeres a la curva que hace la calle, vienen corriendo en dirección contraria dos o tres personas. Al mismo tiempo se oyen gritos y voces - de alarma.

TRISTANA y SATURNA se miran asustadas. Las personas que venían corriendo se detienen y tanto -- unos como otros escudriñan con temerosa curiosidad la parte de la calle oculta a nuestra vista.

VOCES

¡Está rabioso... mátenlo... llamen a los guardias... cuidado... etc.

TRANSEUNTE 1º (A Tristana)

Ya ha mordido a un niño. Está rabioso.

Se oye una especie de gruñido lejano. El animal debe de venir hacia donde está el grupito, pues todos corren.

93.- SATURNA ve un portón entornado y tomando a TRISTANA de una mano la empuja dentro de la casa.

EXTERIOR. CLAUSTRO JARDIN. DIA.

94.- El portón por donde han entrado las dos mujeres da acceso a una especie de claustro medio en ruinas que pertenece a un antiguo convento desafectado. Las hierbas locas, el jaramago, la yedra, lo invaden todo, trepan por las columnas rotas, asoman entre los sillares derruidos o cuelgan lacialmente de las cornisas. Al fondo, a lo lejos, en lo alto, se ve un racimo de vistosos edificios, de paredes desconchadas y tejados verde gris.

En un rincón cercano a la puerta de entrada un hombre de unos treinta años, frente a un caballete, está pintando teniendo como modelo el claustro. Viste normalmente sin nada que recuerde la imagen estereotipada del pintor. Está tan abstraído en su trabajo que no se entera de lo que ocurre en la calle. Mas por fin, unos gritos cercanos le hacen volver la cabeza.

En ese momento acaban de entrar SATURNA y TRISTANA que cierran la puerta tras de sí.

SATURNA (al pintor)

Hay un perro rabioso en la calle.

TRISTANA

Perdone que hayamos entrado así.

HORACIO (burlón)

Están ustedes en su casa. Tomen asiento si gustan.

Apenas se ha fijado en ellas.
Sigue pintando.

95.- La joven mira con curiosidad hacia el pintor. Como en la calle siguen las voces aisladas de alarma, SATURNA entreabre la puerta y asoma su cabeza con precaución. TRISTANA, después de dudar un momento, comienza a avanzar hacia el caballete pues, de donde está no se puede ver la imagen pintada en el lienzo.

EXTERIOR. CALLE DEL PERRO. DIA.

96.- Un guardia civil, pistola en mano, viene por la calle buscando con los ojos al animal rabioso. Dos o tres personas asomadas a las ventanas siguen con la vista las incidencias de la pequeña aventura. Otras, a un paso del refugio seguro de las puertas, ven con agrado la intervención del guardia, de quien no apartan la mirada.

EXTERIOR. CLAUSTRO-JARDIN. DIA.

97.- SATURNA todavía junto a la puerta, vuelve su cabeza dejando de mirar a la calle y ve a TRISTANA que está hablando con el pintor. En ese momento se oye fuera un disparo de arma de fuego: luego otro. SATURNA atraída de nuevo por lo que ocurre en la calle, abre la puerta y mira hacia la dirección del disparo y sale.

EXTERIOR. CALLE DEL PERRO. DIA.

98.- El Guardia con la pistola en la mano contempla algo, que no vemos, en el suelo. Rodeanle algunos transeuntes y vecinos.

TRANSEUNTE 2º

Ese ya no vuelve a morder

VECINA(al guardia)

Suerte que pasaba usted por aquí.

GUARDIA

Le hubiera dado a la primera, pero me coloqué mal para que la bala no rebotase.

SATURNA que también ha engrosado el grupo reacciona pronto al pensar en TRISTANA y vuelve de nuevo hacia el claustro.

El portón está entreabierto, lo empuja y entra.

EXTERIOR. CLAUSTRO-JARDIN. DIA.

99. Pasa la criada y se detiene mirando con gran curiosidad hacia el grupito que forman el pintor y TRISTANA. Están hablando y ella tiene la mirada iluminada. La -- distancia y el ruido del motor -- de un camión que acaba de dete-- nerse fuera nos impide oír la -- conversación. TRISTANA sin separar su vista de los ojos de su interlocutor no sabe decir más -- que sí, apoyando las palabras -- con un movimiento afirmativo de la cabeza. La criada duda si salir de nuevo o esperar a que su señorita termine de hablar. Opta por lo primero y cuando se dispone a ejecutarlo oye la voz de la muchacha

TRISTANA

¡Saturna!

La ve venir muy deprisa, muy ruborizada, pues ha dejado abruptamente, casi con la palabra en la boca, al pintor. TRISTANA toma del brazo a su acompañante y sin volver la cabeza la hace salir con ella a la calle.

Por primera vez vemos de cerca a HORACIO el pintor que todavía está mirando hacia el portán de salida. Le ha impresionado el encuentro.

EXTERIOR. CALLE DEL PERRO. DIA.

100.- La señorita y la criada han dejado atrás el grupito de vecinos y guardia que intervino en la aventura del perro rabioso. TRISTANA muy nerviosa, todavía ruborizada, conturbada profundamente por el inesperado trance con el pintor, camina con paso rápido seguida a duras penas por la criada.

TRISTANA

¡Ay, Saturna! ¡Qué angustia tan grande! ¿Qué pensará de mí? Sin saber lo que hacía, a todo cuando me dijo le contesté que sí... No podía apartar mis ojos de -- los suyos... Se habrá creído que soy tonta o lo que es peor... que no tengo vergüenza. Y con razón. Me preguntó donde vivía y se lo dije: que si podía verme y le -- contesté que cuando quisiera... Dios mio, ¡qué vergüenza!

Sigue hablando, pero ya no se oye lo que dice, pues las dos se alejan calle abajo.

INTERIOR. ALCOBA DON LOPE. DIA.

101.- DON LOPE frente al espejo se está dando los últimos toques con un pincelito a ciertas canas con tumaces que a pesar del excelente tinte que emplea, se empeñan en aparecer. En verdad, sin esas atenciones, tendría todo el pelo blanco. Termina y toma una corbata bastante estropeadilla que está sobre la cómoda.

DON LOPE

¡Saturna! ¡Saturna!

INTERIOR. RECAMARA TRISTANA. DIA.

102.- SATURNA está haciendo una cama con sábanas limpias que va desplegando para ponerlas en el lecho.

DON LOPE (off)

¡Saturna!

Pero sigue con su labor y a poco aparece el caballero

SATURNA

¡Mande, señor!

Se fija de pronto en la cama y frunce el ceño.

DON LOPE

¿No me oyes? ¡Toma...! Plancha esta corbata.

Una sombra de extrañeza, mezcla de enfado, invade las facciones del caballero.

...¿Y eso?

SATURNA

La señorita me ha dicho que -- quiere dormir aquí... sola.

DON LOPE duda un momenta. La noticia le ha afectado. Toma al fin una decisión y sale del cuarto.

DON LOPE

Sola... ¿por qué?

SATURNA

Yo no se nada, señor.

INTERIOR. PASILLO. DIA.

103.- Vivamente, con ceño adusto, DON LOPE va directamente a la sala de estar. Penetra en ella.

INTERIOR. SALA DE ESTAR. DIA.

104.- Junto al balcón TRISTANA con aire grave está haciendo labor. No le vanta la cabeza al aparecer su tutor en la puerta.

Este la mira fieramente. Su amor propio ofendido le impulsa a la violencia: por otra parte se da cuenta de lo humillante que sería mostrar ante ella despecho.

DON LOPE

¡Tristana!

Ella levanta la cabeza y lo mira fijamente, casi con insolencia.
DON LOPE duda: hace un esfuerzo para calmarse y por fin, improvisa

...Arréglate, vamos a dar un paseo...

TRISTANA (con naturalidad)

¿Los dos juntos?

DON LOPE

¿Con quien mejor? Más decate es que salgas conmigo que no sola.

TRISTANA (casi cínica)

¿Tú crees?

DON LOPE (dominándose)

¡Arréglate!

La muchacha obediente pero lentamente se incorpora y deja la labor para ir a vestirse. DON LOPE con las mandíbulas apretadas por el despecho, se dirige al balcón y se pone a mirar a la calle.

EXTERIOR. PASEO PROVINCIANO. DÍA.

105.- La luz melancólica: está próximo el atardecer. Dos filas de frondosos árboles, castaños de indias. Bancos de madera, de doble asiento, colocados a uno y otro lado del paseo. Un quiosco de refrescos. Algunos señores ociosos. Algún viejo fumando, tranquilamente sentado. Tres o cuatro señoras: dos o tres muchachos jóvenes, que se pasean hablando. Sentado en el suelo un vendedor de golosinas, grita de vez en cuando su mercancía.

DON LOPE muy atildado, erguido - el busto y moviendo acompasadamente su inseparable bastón avanza en compañía de su entenada. Responde, quitándose el sombrero, a un matrimonio que lo acaba de saludar.

TRISTANA con mirada ausente camina en silencio.

La joven se para súbitamente. Tiene una sonrisa luminosa.

TRISTANA

¿Por qué llaman loca a una persona que de pronto se pone a dar gritos de alegría?

DON LOPE la mira con desagrado. Los dos reanudan su paseo.

DON LOPE

Algo turbio te traes tú entre manos. Esas ausencias y esas salidas tuyas atufan a entrevista con algún galancete de esquina.

TRISTANA

Soy libre, ¿no? Si hiciera algo malo no tengo que dar cuenta más que a mi conciencia. Sigo tus -- consejos.

DON LOPE (procurando que no se de cuenta la gente de su enfado)

Si te sorprendo en algún mal paso te mato, creo que te mato. Prefiero una tragedia a ser ridículo en mi decadencia; y mira que para mí no hay secretos. Con mi experiencia en esas cosas no es posible pegármela... no es posible

106.- TRISTANA lanza una ojeada a su alrededor, como avergonzada de que alguien pueda oír a DON LOPE

TRISTANA

Ten cuidado....te van a oír.

DON LOPE

Quedas advertida y no olvides que aún tengo dos obligaciones para contigo.

Ella lo mira tranquilamente a los ojos.

...Soy tu padre y tu marido y hago uno u otro según me conviene.

La muchacha se desvía de su camino, para dirigirse a la barandilla del paseo que da sobre una vega. DON LOPE saca un cigarrillo y lo enciende.

107.- En dirección contraria al caballero vienen dos señoras. La edad de una de ellas se acerca a los setenta. La otra es algo más joven. Las dos visten un poco anticuadamente pero, sobre todo - la primera, tiene un aire arrogante y cierta prestancia aristócrata. Lleva las manos enguantadas con mitones y se apoya en un bastón con contera de goma.

Las dos pasan a un metro de DON LOPE. La de los mitones lo mira despreciativamente y dice entre dientes.

DOÑA JOSEFINA (por D. Lope)

¡Majadero!

DON LOPE la oye y tuerce el gesto. Le devuelve el insulto.

DON LOPE

¡Estúpida!

108.- Ellas siguen su camino. Tras de reflexionar un momento, el caballero da media vuelta y acelerando el paso se acerca a DOÑA JOSEFINA. Esta se detiene y lo mira con altivez.

DON LOPE

Me hacen falta diez mil pesetas. Préstamelas y...

DOÑA JOSEFINA LE interrumpe

DOÑA JOSEFINA

Yo no alimento herejes...

DON LOPE (secamente)

Guardate tu dinero.

Da media vuelta y va a reunirse con TRISTANA.

109.- DOÑA JOSEFINA lo ve alejarse moviendo disgustadamente la cabeza. Da el brazo libre a su amigo y prosigue la marcha.

DOÑA JOSEFINA

¡Ay, Patrillo! ¡Qué castigo me ha dado Dios con este hermano!

DOÑA PATRO le hace un gesto significativo frotando su pulgar - contra el índice.

DOÑA PATRO

Afortunadamente tú tienes la --
sartén por el mango.

DOÑA JOSEFINA

Sí; pero sólo mientras viva.
Las leyes están hechas por los
hombres, hija.

Se alejan sin dejar de hablar.

110.- Vemos ahora a TRISTANA, junto a
la barandilla, la mejilla apoya-
da en la mano, sonriente; pensan-
do en algo muy grato.

EXTERIOR. TALLER. DIA.

111.- Un taller artesanal de herrería
o de guarnicionería, de objetos
de arte popular, etc.

El artífice levanta la cabeza pa-
ra ver quien entra, mira con in-
diferencia a TRISTANA y SATURNA
que pasan y vuelve a su trabajo.

Las dos mujeres se dirigen a un
mostrador en donde está el señor
DIMAS, dueño del taller. TRISTA-
NA curiosa y SATURNA espera que
el dueño levante la cabeza para
verla a ella.

Se separa del obreiro y lleva a -
SATURNA un poco aparte.

SATURNA

Buenas tardes, don Dimas.

DIMAS

Buenas...

DIMAS

La mandé llamar porque quiero
que se lleve a su hijo.

SATURNA

¿Ha hecho algo malo?

DIMAS

¡No cumple!

SATURNA

Es que...con la desgracia que tiene el pobre...

DIMAS

Se pué ser sordo y disciplinao, señora.

Mira en torno sin encontrar a SATURNO.

DIMAS

Ahora mismo debía estar ahí...

Pregunta dirigiéndose a los trabajadores.

DIMAS

¿Donde está el mudo?

VOZ

En el corral.

DON DIMAS se dirige hacia el fondo y SATURNA lo sigue con expresión de contrariedad. TRISTANA se acerca a uno de los operarios que están trabajando y observa su labor.

EXTERIOR. CORRAL. DIA.

112.- DON DIMAS llega ante una puertecilla de madera e intenta abrirla. Está cerrada. Agarra la empuñadura y sacude la puerta. Después golpea la podrida madera con el puño cerrado. Se abre por fin la puerta y aparece en el quicio la cabeza de SATURNO que se encoge atemorizado al ver a su madre.

DIMAS (A Saturna)

Apuesto a que lleva más de una hora ahí dentro.

SATURNA

Ven p' acá, descastao...

Lo hace salir completamente, cogiéndole de un brazo. Luego lo suelta y con su mano derecha, la palma abierta, le da unos fuertes cogotazos.

SATURNA

No te da vergüenza...tobs trabajando y tú...

SATURNO, airado, explica que estaba allí por necesidad. La madre lo empuja hacia la puerta que conduce al taller por donde ya está saliendo DON DIMAS.

EXTERIOR. CALLE DEL TALLER. DIA.

113.- Sale TRISTANA y a poco SATURNA y el mudo.

Empuja al muchacho y éste, con los labios en forme de embudo -- por el enfado, echa a caminar calle arriba. SATURNA se vuelve a TRISTANA y le dice con voz suplicante.

TRISTANA no se deja conover y contesta con una orden.

La muchacha comienza a caminar en dirección contraria a la que emprendió SATURNO. La criada duda y por fin echa a andar tras de su ama a la que alcanza pronto. Hablando, doblan una esquina.

SATURNA (mitad con palabras mitad con gestos)

Con tu tío te voy a llevar a trabajar al tajo. Allí verás lo que es bueno.

SATURNA

Hoy no se quede usted, señorita.

TRISTANA

Vete a casa, Saturna.

SATURNA

Mire que hoy se echó a dormir la siesta. ¿Qué le digo si se despierta antes de que usted llegue?

TRISTANA

Dile lo que estás viendo. Que me quedé en la calle.

EXTERIOR. CALLE DEL PINTOR. DIA.

114.- De lejos vemos entrar a TRISTANA en una casa. SATURNA se queda en la acera en la actitud de una persona que se decide a esperar.

INTERIOR. ATELIER. DIA.

115 - Estamos en el estudio improvisado de un pintor. Se ven tres puertas que deben de dar a una cocina, un cuarto trastero, un baño. En un rincón hay una cama, mejor dicho un jergón con cuatro patas y acostado en él, un hombre que tal vez duerme, cubierto el rostro por uno de sus brazos.

Algunos cuadros colgados en la pared muestran diferentes aspectos y paisajes de la ciudad provinciana. En un caballete una tela con un retrato a medio pintar.

Se nota que el inquilino está de paso pues además del desorden que debe esperarse en un estudio, -- hay algo en el ambiente que recuerda lo impersonal de un cuarto de hotel. En un mueble se ven dos maletas, colocadas una encima de otra.

La estancia está iluminada por -- un par de ventanas cuya vista es pléñdida da sobre los tejados de la ciudad.

Se oyen unos golpes en la puerta de entrada al estudio.

El hombre que está echado sobre el jergón se incorpora súbitamente y todo alborozado va a abrir la puerta. Lo que parecía un sueño no era sino la quietud obligada de una espera y el presunto durmiente no es otro sino HORACIO, el pintor que conocimos en el -- claustro-jardín.

116 - Abierta la puerta aparece en el umbral TRISTANA que se echa apasionadamente en los brazos del pintor. Así permanecen unos segundos sin decirse nada. Luego ella, lo besa tiernamente.

la escena da muestras de una gran pasión, pero sin duda se trata -- de una pasión platónica. Por fin, separan sus labios los enamorados.

HORACIO

¡Creeí que no ibas a venir, mi vida!

Enlazada por la cintura la va llevando hacia adentro.

TRISTANA

Tuve que hacer antes. Además -- hoy no podré quedarme mucho rato.

HORACIO

Tú te irás cuando yo lo permita.. Quiero terminar pronto tu retrato.

Ella se desprende de él; lo mira a los ojos pesadamente.

TRISTANA

Es que hoy se quedó en casa.

HORACIO

Me parece absurdo que le tengas tanto miedo a tu tutor. Debías presentármelo de una vez.

117. - HORACIO tenía preparada una cacarolita con agua para hacer café cuando llegase TRISTANA. En la misma mesita vemos dos o tres tazas, una de ellas rebosante de azúcar, una cucharita pequeña y dos platillos. Sobre uno de ellos hay un paquete con café. HORACIO al terminar de hablar enciende una cerilla y se dispone a prender el infiernillo de alcohol.

TRISTANA

Yo no tomo nada. Por mí no enciendas.

El duda un momento y apaga la cerilla.

HORACIO

No me has respondido. ¿Cuándo me presentas a tu tutor?

TRISTANA hace acopio de valor para contestar.

TRISTANA

No es mi tutor...

PAUSA. Lo mira con expresión implorante.

...es mi marido.

HORACIO vuelve bruscamente su cabeza hacia ella. La sorpresa ha sido grande y tarda en reaccionar.

HORACIO

¿Cómo?

118.- TRISTANA comienza a hablar con -
desesperada decisión.

TRISTANA

Te he estado engañando y estoy
decidida a contarte todo. Peor
para mí...pero la verdad se me
sale de la boca.

HORACIO, sin cesar de mirada se
deja caer sentado en el camastro.
No sale de su sorpresa.

TRISTANA

No estoy casada con mi marido...
digo con mi tutor...Digo, con ese
hombre..Hace días que pensaba -
decírtelo, pero no me salía, hi
jo, no me salía...

119.- Se acerca al joven y se sienta a
su vez en el jergón, procurando
no quedar muy junto a él.

TRISTANA

No se si lo sientes...o a lo me
jor te alegras; porque si estoy
deshonrada, en cambio soy libre
para quererte (PAUSA) Dime cómo
me prefieres...casada infiel...
o así...soltera.

El no contesta. Apoya sus codos
en las rodillas y mira obstinada
mente al suelo. La muchacha le -
toma una mano.

TRISTANA(casi llori-
queando)

Me quieres más o me quieres me-
nos... ¿dí?

El se desprende de la mano de --
TRISTANA y se incorpora, alejándose.

TRISTANA

¡Menos...ya lo veo!

120.- HORACIO, ceñudo, deambula de un
lado a otro seguido ahora por --
TRISTANA que va detrás de él ha-
ciendo su propia defensa.

TRISTANA

¡Dime algo, por favor! Ya ves -
que yo no engaño sino a "ese"-
que no tiene ningún derecho so-
bre mí... pero yo soy libre y
él se tiene bien merecido lo --
que le hago.

121.- HORACIO se va dejando ganar por los celos al oír la confesión de TRISTANA. Ella se da cuenta.

TRISTANA

No, si no lo quiero... A veces creo que lo odio por todo el mal que me ha hecho y otras veces... A tí tengo que confesartelo todo... Sentía cariño por él, así, como de hija... Si me hubiera querido como un padre otro gallo nos cantara, pero si, si... Ese hombre tiene cosas buenas y en cambio otras que da vergüenza hasta de pensarlas. Cambia de cara como de camisa y la cara peor la saca cuando se trata de faldas.

122.- HORACIO va hacia el cuadro del caballete que representa a TRISTANA de medio busto. Lo toma y lo pone contra la pared en el suelo.

TRISTANA

Desde que te conocí comencé a sentir odio hacia él... un odio muy grande.

HORACIO va a sentarse de nuevo en el lecho.

...sobre todo porque tú me has respetado creyendome inocente.

El joven se golpea la rodilla con el puño y dice como para sí mismo.

HORACIO

¡Viejo asqueroso!

Se vuelve hacia ella conteniendo su rabia.

Y tú, ¿cómo llegaste a eso con él?

Por fin ha roto el silencio y eso le da a ella nuevas fuerzas.

TRISTANA

¿No te he contado ya toda mi vida?... Cuando él me recogió era yo una inocente... Imaginate lo demás...

Por la mirada casi rencorosa que le lanza el pintor TRISTANA comprende que todo ha terminado. Se acerca a la silla donde dejó su bolso y el velo y los toma en sus manos. Lanza una última mirada

~~La~~ HORACIO y se dispone a salir, llorando silenciosamente.

123.- HORACIO levanta bruscamente su cabeza al sentir que TRISTANA se va. A veces, para encontrar el placer uno busca antes, inconscientemente el dolor. La confesión que le acaba de hacer la muchacha, la proximidad de una separación tal vez irreparable, el escozor de los celos y el amor que siente hacia ella, producen en él una reacción fulgurante. Sin levantarse del lecho en donde está sentado, dice

HORACIO

¡¡Tristana!!

Esta se detiene y se vuelve a mirarlo.

¡Ven...!

Sugestionada por la llamada que ve brillar en los ojos del joven, obedece dócilmente.

¡Siéntate!

124.- Se sienta y él la atrae hacia sí. La mira intensamente a los ojos. La acuesta en el lecho y él se arrodilla en el suelo a su lado. La besa apasionadamente.

TRISTANA, con la voz entrecortada, sin fuerzas para resistir.

TRISTANA

Tengo...tengo que irme...

INTERIOR. ALCOBA DON LOPE. DIA.

125.- Se incorpora de la cama en que dormía la siesta. Se frota los ojos. Está en camiseta. Los pantalones con los tirantes pendientes a un lado, el pelo largo y escaso le cae sobre el rostro. Se calza las feas pantuflas de fieltro y se dirige a tomar la camisa puesta sobre el respaldo de una silla. Realmente, su aspecto es lamentable. Así sin arreglar, parece tener diez años más.

INTERIOR. PASILLO. DIA.

126.- La puerta del piso se abre silenciosamente y aparece SATURNA que mira con precaución hacia el interior. Lleva el mismo mantón con que la vimos un poco antes. Con pasos sigilosos se dirige a la cocina dejando la puerta abierta para que entre TRISTANA, la que viste igualmente como en la escena anterior. Trae puesto el veli to. La joven cierra la puerta -- sin tomar las precauciones de la criada.

DON LOPE sale de su cuarto con la camisa en la mano. Al ver a su entenada sonríe forzosamente. Se nota que le desagrada que lo sorprenda en tan lamentable estado. La falta de arreglo le resta confianza a sí mismo.

DON LOPE

¿De dónde vienes sola, tan tarde, hijita?

TRISTANA

Lo primero, que no es tarde y lo segundo que no vengo sola.

127.- DON LOPE no puede menos de admirar a TRISTANA, cuyos ojos le brillan extrañamente; arreboladas - las mejillas, los labios húmedos y muy rojos, está atractiva, sin duda.

DON LOPE (con admiración)

¡Qué guapa estás! ¿Viniste corriendo?

TRISTANA

¡Sí!

DON LOPE

Está bien, hija, está bien... Voy a arreglarme un poco...

Antes de entrar en el cuarto de aseo aún le dice, casi humildemente.

...Por favor, hijita, desmancha la cinta del sombrero. Tengo que hacer una visita de mucho cumplido esta tarde.

Resignada TRISTANA toma el sombrero de la percha y se dirige a la cocina.

INTERIOR. COCINA. DIA.

128.- SATURNA está ordenando un aparador con la vajilla que debió de dejar lavada antes de echarse a la calle con su señorita. Entra TRISTANA y toma un frasco de benzina para limpiar la cinta del sombrero cuyas manchas de sudor son seguramente indelebles.

SATURNA(en voz baja)

Pues que bien... ¡No le ha regañado!

TRISTANA

Buenas ganas tenía, pero no se ha atrevido. Iba hecho un adefesio. No le gusta que lo vea así. Cuando el gallo pierde las plumas...

SATURNA

No deje que el rencor se la reconcoma, señorita. ¡Pobrecillo!

TRISTANA(Limpiando la cinta)

¿Crees que si me diera trato de hija no lo querría?... Sobre todo hoy que soy tan feliz.

Al decir eso se le han iluminado los ojos. Se queda mirando, estática, lo que tiene en las manos con el pensamiento puesto en otra parte.

INTERIOR. CUARTO DE ASEO. DIA.

129.- DON LOPE se está mirando complacido en el espejo. Bien peinado, adobado el rostro, aún se da un último toque con la borla de polvos. El bigote enhiesto, erguida la figura, rejuvenecido en varios años; parece otro. Sale al pasillo y llana.

DON LOPE

¡Tristana!

INTERIOR. PASILLO. DIA.

130.- Llega TRISTANA y le entrega el sombrero. DON LOPE ahora se siente seguro y recobra su natural arrogancia.

DON LOPE (digno, severo)

Más tarde arreglaremos cuentas tú y yo. Ya veremos eso de que salgas y vuelvas cuando te parezca... Ahora te salva que llevo prisa.

Toma su bastón y se dirige a la puerta, pero antes de salir aún le dice.

He dejado las pantuflas en el baño. ¡Recógelas!

Muy jactancioso, sale. TRISTANA se asoma a la puerta del cuarto de aseo y recoge las pantuflas que están en el suelo, no sin una cierta repugnancia. Va rápida a la cocina.

HASTA 131 PANTUFLAS DON LOPE
VIEJAS

INTERIOR. COCINA. DIA.

131.- Entra la muchacha, se acerca al cajón de la basura y arroja dentro con asco las sucias y deformadas pantuflas. SATURNA ha seguido con la vista la manobra de TRISTANA.

TRISTANA

En cuanto se adoba se envalentona, pero se le caen las plumas y... ¡Qué asco!

EXTERIOR, CASA EN CONSTRUCCION. DIA.

132.- Se oyen las campanadas de mediodía en un reloj de la torre. LEON, el hermano de SATURNA, se endereza del lugar en donde está poniendo ladrillos y echándose mano a los riñones se encamina hacia un rincón sombreado. Los demás albañiles hacen lo mismo, escogiendo cada uno un lugar para comer.

133.- SATURNO con la blusa y las manos manchadas de yeso, mete éstas en una tina con agua, se las frota, y después sacudiéndolas, va a sentarse junto a su tío.

LEON

¿Ya te trajo la comida tu madre?

Al mismo tiempo hace un gesto -- significativo con la mano para -- que le entienda el sordo-mudo. Este afirma y muestra una tartera, junto a él. LEON alarga el brazo, la toma y la destapa. Está llena de cocido, de un pobre cocido que seguramente sobró el día anterior de la mesa de DON LOPE. LEON vuelve a tapar la tartera y la pone a un lado, evitando -- que SATURNO la recupere, como -- era su intención.

LEON

¡Espera, tragón! El codido es pa' esta noche.

134.- LEON saca de un morralito un -- gran cacho de pan, cuatro sardinas de cubo, una cebolla, sal, un tomate. Le alarga al muchacho un pedazo de pan y una sardina y él comienza a comer con gran apetito de lo demás.

El mudo, sin meterle el diente a su ración, protesta enérgicamente, por señas, de lo injusto del tratamiento. Indica que la tartera era suya, que se la de.

LEON

¡Calla y come, mamón!

Con la boca llena de comida sila bea bien para que lo entienda SATURNO.

Ya..te..he dicho..que'l cocido.. es pa' esta no..che.

El mudo se levanta, tira el pan y la sardina sobre el morralito del tío y se va muy indignado hacia la calle.

135.- Otro albañil que está sentado -- cerca y ha presenciado todo, muve la cabeza, sonriéndose

ALBAÑIL (comiendo)

¡Vaya sobrino que t'as echao..!
¡Qué mala uva tiene!

LEON sin dejar de mascar, procura contener su enojo y ve alejarse a su sobrino. Vuelve la cabeza hacia su compañero y exclama

como hombre que conoce bien la vida.

LEON (por Saturno)

¡Ay, redrojo! Se me hace que ese no va a servir pa'l tajo... Hay que tener más comprensión de las cosas, ¿verdad tú?

El otro albañil asiente gravemente. Los dos siguen comiendo.

EXTERIOR. PLAZA DEL CONVENTO. NOCHE.

136.- Un largo pasadizo formado por los altos muros desconchados de dos conventos. Debajo de un gran saliente, un farolillo de luz mortecina, apenas ilumina una gran cruz de madera. Ventanitas con celosías, desigualmente repartidas, en las fachadas, sin puertas. Se oye hablar a un hombre y a una mujer que vienen caminando y a los que no vemos. La conversación se efectúa en voz baja y en tono confidencial.

VOZ DE HORACIO

Te quiero demasiado para irme solo.

VOZ DE TRISTANA

Y yo, pobre de mí, ¿qué quieres que haga?

VOZ DE HORACIO

Vine por un mes y fijate el tiempo que llevo aquí. Te lo repito: deja esa casa y vente conmigo.

VOZ TRISTANA

Déjame que lo piense aún. No es tan fácil como crees.

VOZ HORACIO

Pues decídete pronto. Si me quieres de veras mañana tiene que quedar todo resuelto.

137.- Han desembocado en una plaza formada por viejas casas y el pórtico de un gran convento. Está iluminada débilmente.

Ahora vemos a la pareja. Caminan muy juntos y él la lleva enlazada por la cintura. TRISTANA se detiene y lo mismo hace su amante:

TRISTANA

Ten un poco de paciencia, mi vida. Pues qué crees, ¿que no me duele esta vida de esclava que llevo? Quiero ser libre, trabajar. Yo no era mala pianista, ¿sabes? Pero al morir mi madre.. Practicando un poco podría dar clases... y tú trabajar en lo tuyo... ¡fíjate que maravilla! Yo me he estudiado mucho, ¿sabes? Y creo que sirvo, que podré servir para las cosas grandes... para lo que decididamente no valgo es para las pequeñas.

138.- Él la mira embelesado y lo mismo ella. Se han detenido junto a una de las columnas del pórtico en la que se apoya HORACIO para estrechar tiernamente a la muchacha y así con las mejillas juntas, sin besarse, permanecen un momento. Una voz les hace sobresaltarse y les obliga a deshacer el abrazo casto.

VOZ DE BURGUES

¡Esas cosas se hacen en casa!

139.- La voz proviene de un tipo de edad más bien madura, con aspecto burócrata o de comerciante que lleva del brazo a una mujer en la que descubrimos a la clásica ama de casa de la pequeña burguesía.

La pareja se ha detenido frente a los amantes.

BURGUES

¿Es que no ven que por aquí pasan señoras? ¡Pues hombre, no faltaba más!

HORACIO

¿Qué está usted diciendo?

BURGUES(con aire jaque)

Que a mí no me pone el gorro nadie.

HORACIO

Es usted un grosero y le voy a...

BURGUES

Si usted quiere venga a explicarse a la comisaría.

BURGUESA

¡Eso! A que les enseñen lo que es decencia.

TRISTANA

Horacio, por favor, no me comprometas. ¡Vamos! Es muy tarde.

Interviene la mujer, con voz despectiva.

TRISTANA con aire de súplica^a Empuja a HORACIO a un lado.

Lo arrastra consigo, sin soltarle del brazo. Los energúmenos siguen su camino refunfuñando las vulgaridades del caso, alejándose en dirección opuesta a la de HORACIO y TRISTANA.

INTERIOR. DESPACHO DE DON LOPE. NOCHE.

140.- SATURNA con la bata de su señor en la mano espera a que éste se desembarace de la americana. Luego, le ayuda a ponerse la bata.

DON LOPE

Cada día viene más tarde. Ya ves a dónde hemos llegado, mujer... a que seas tú las que me tenga que ayudar en estas intimidades.

De la pared del despacho han desaparecido las panoplias, el único cuadro que quedaba y la caja de pistolas de lujo, todo vendido, sin duda, por el caballero para ayudar al gasto cotidiano de la casa.

La criada recoge los zapatos tirados en el suelo, se echa al -- brazo la americana y espera pacientemente a que DON LOPE se desembarace de la corbata y el cuello. Vemos que éste calza ahora zapatillas nuevas, de ínfima calidad.

DON LOPE

Ahora has de saber tú del por -
qué de tanta salida y tanta re-
beldía...mira que no te lo pre-
gunto por curiosidad malsana.
Lo hago por ella, que aún es -
muy tierna para saber defender-
se. Y si la quieres, debías ad-
vertirme para que yo pueda cor-
tar el mal de raíz.

Con las prendas de vestir en sus
manos, SATURNA le dice antes de
salir, con cierta brusquedad.

SATURNA

Yo n^o se nada, señor. Mejor que
hable usted con ella.

Sale. Se oye el timbre de la --
puerta. DON LOPE queda inmóvil -
hasta que oye abrirse aquélla.
Luego mira su reloj de bolsillo.
Oye cuchichear en el pasillo. No
puede ser más que TRISTANA que
llega tan tarde de la calle.

141.- DON LOPE adopta un continente --
grave, como las circunstancias
lo exigen, se dirige a la puerta
que da al pasillo y sin salir --
del despacho asoma la cabeza y -
llama.

DON LOPE

¡Tristana!

Un momento despés entre la mucha
cha con el mismo traje con que -
hace un momento la vimos despe--
dirse del pintor. DON LOPE la mi-
ra severamente de arriba a abajo.
Luego con las manos detrás de la
espalda se pasea de un lado a --
otro de la pieza, mientras habla.

DON LOPE

Yo soy perro viejo y se que to-
da joven de tu edad, si se echa
diariamente a la calle, es por-
que ha encontrado un hueso...
Ignoro qué clase de hueso es ese,
pero no me lo niegues, por tu -
vida.

TRISTANA no se inmuta lo más mínimo.

TRISTANA

¿Y qué quieres, que te mienta?

DON LOPE

Mal te defiendes y yo sigo en mis trece (LA MIRA AMENAZADORA-MENTE)... Pienso que hasta ahora habrán sido juegos inocentes, porque si fuera otra cosa...

142.- TRISTANA no puede resistir su mirada y vuelve la cabeza a un lado.

...A mí, óyelo bien, nadie en el mundo me ha puesto la ceniza en la frente...Y si otra cosa no te gusta, me declaro padre y exijo la cuenta de tus actos.

Va hacia la mesa de despacho.

DON LOPE

Tu madre te confió a mí y estoy decidido a protegerte y a defender tu honor.

Se deja caer en un sillón frailerero.

143.- TRISTANA, ante lo que acaba de decir su tutor se revuelve furiosa.

TRISTANA

¡Qué hablas ahí de honor! Ya no lo tengo. Me lo has quitado tú. Me has perdido...Si mi madre resucitara y viera lo que has hecho con su hija...

DON LOPE

Sabe Dios si sola en este mundo o en otras manos que las mías tu suerte te habría sido peor.

TRISTANA

¡Hipócrita!

144.- DON LOPE da la vuelta a la mesa para acercarse a ella. Le habla ahora con auténtica humildad.

DON LOPE

Bien sabes tú que no puedo mirarte como a una de tantas a quienes he conocido. Déjame hacer contigo lo que no he hecho con ninguna mujer: mirarte como a un ser querido... como a un ser de mi propia sangre.

TRISTANA se encoge de hombros despectivamente.

Qué, ¿no me crees?

TRISTANA

No, no lo creo. Estoy cansada de oírte repetir siempre lo mismo.

145.- DON LOPE recomienza su paseo. De vez en cuando se detiene ante ella sin dejar de hablar en un tono de gran nobleza y dignidad

DON LOPE

Quizá he sido malo para tí, pero ahora se me antoja ser bueno y has de escucharme. No quiero hacer el tirano de comedia ni el celoso doméstico cuya ridiculez conozco mejor que nadie. No te prohibo que salgas; pero no me agrada verte salir. Las limitaciones que haya de tener tu libertad, tú habrás de señalarlas mirando a mi decoro y al cariño que te tengo.

Sin decir más pasa delante de TRISTANA para ir a sentarse al viejo butacón que ya conocemos. La joven sale, la cabeza muy erguida, para ir a la cocina.

INTERIOR. COCINA. NOCHE.

146.- SATURNA, sentada la mesa de la cocina, come con apetito de un plato de judías con patatas. Vierte un poco de vinagre sobre la le--gumbre, pues el aceite representa un lujo para el yantar de una pobre criada que sirve en casa de un pobre hidalgo. Entra TRISTANA que se ha despojado del traje de calle y viste ahora uno de modesto percal. Trae en la mano una bandejita con dos tazas y una cafetera vieja y deslucida que deposita en el fregadero.

Suena el timbre del servicio y SATURNA se incorpora para acudir a la llamada de DON LOPE.

TRISTANA

Sigue cenando. Estoy segura de que ha tocado para que yo vaya. A ver qué quiere ahora.

Sale TRISTANA.

INTERIOR. ALCOBA DON LOPE. NOCHE.

147.- DON LOPE en bata sigue sentado en el butacón. La cabeza baja, las manos cruzadas sobre el vientre, ve entrar a su entenada.

TRISTANA

¿Deseabas algo?

DON LOPE

Ven aquí, hija, ven, acércate.

Ella así lo hace y él la toma -- dulcemente de la muñeca y la obliga a sentarse en sus rodillas, -- como podría hacerlo con una niña.

DON LOPE

Se que no he de dormir dejándote disgustada por lo que hablamos antes. Perdóname lo que haya podido molestarte y... ¡anda cuéntame tus amores!

Ella se sobresalta. Quiere levantarse de sus rodillas, pero él, riendo hipócritamente se lo impide.

TRISTANA (con brusquedad)

No tengo nada que contar.

DON LOPE parece resignarse. Suspira.

DON LOPE

Está bien. Yo lo descubriré. Aun portándote mal conmigo, tengo mucho que agradecerte.

Ahora intenta convencerla tocando el lado sentimental.

...me has querido en mi vejez. Me has dado tu juventud. Y yo he sido malo para tí... pero es que no puedo convencerme de que soy viejo, porque Dios parece que me pone en el alma un sentimiento de eterna juventud.

148.- A medida que ha ido hablando ha comenzado a abrazarla más estrechamente y su mano ha comenzado a efectuar movimientos más insinuantes. Ella lo rechaza bruscamente y se pone de pie mirándole agresivamente. El también se incorpora con expresión que refleja despecho.

DON LOPE

No estoy acostumbrado a insistir cuando se me remchaza. Guarda tus encantos juveniles para algún mequetrefe de esos de ahora. Pero aunque el caso no merezca la pena, bien pudiera ser que me atufara y como quien aplasta hormigas te enseñara yo...

La mira amenazadoramente, pero TRISTANA se le encara rabiosa.

TRISTANA

Pues mejor; no me das miedo. Mátame cuando quieras.

Cruza su mirada fieramente con la de él, da media vuelta y se va. DON LOPE cambia de tono por la admiración que el gesto de TRISTANA le ha producido, y cuando ella atraviesa la puerta aún le dice.

DON LOPE

Muy valiente te veo. Ciertos son los toros.

Baja la cabeza y se sinta muy preocupado en el lecho.

INTERIOR. COCINA. NOCHE.

149.- SATURNA está terminando su cena. Entra TRISTANA con aire decidido.

TRISTANA

Mañana, cuando salgas al mercado le dices que me espere en el estudio y que procure estar solo.

SATURNA la mira con sus interrogante.

TRISTANA

Voy aunque me muera. Y si este hombre me mata, que me mate con razón.

EXTERIOR. CAFE. DIA.

150.- El café pletórico de gente vociferante en medio del humo de los cigarrillos y de los gritos de los camareros llamando al que sirve el café. Al fondo, la peña de DON LOPE. Oimos a todos pero

no oímos a nadie distintamente.
La oleada de rumor confuso nos -
lo impide.

DON LOPE de pie está pagando al
camarero. Parece muy preocupado
y apenas si dice un adiós distrai-
do a sus contertulios.

Se dirige hacia la puerta girato-
ria y sale.

EXTERIOR. PORCHE DEL CAFE. DIA.

151.- Sale DON LOPE, bien erguido el --
busto, con su bastón colgado del
antebrazo. Se le acerca SATURNO,
que lleva un fajo de periódicos.
DON LOPE lo mira distraído, y el
mudo le tiende uno de los números
para que se lo compre.

DON LOPE

¿Ahora te has echado tú a perio-
dista? No te faltaba más que --
eso... No, no lo quiero. Toma.

El caballero se echa mano al bol-
sillo del chaleco y le da una mo-
neda. SATURNO inclina su cabeza -
repetidamente en señal de agrade-
cimiento. Intenta explicarle algo
por señas, pero DON LOPE lo sepa-
ra suavemente con la mano y prosi-
gue su camino. El MUDO va a expli-
carle a un compañero, también "pe-
riodista", lo que DON LOPE no ha
querido oírle.

INTERIOR. ATELIER. NOCHE.

152.- TRISTANA posa a la luz de una bon-
billa sin pantalla, que cuelga
del techo, y HORACIO está dando
las últimas pinceladas al retrato
que ya vimos en una escena prece-
dente. En un rincón se ven emba-
lados diez o doce cuadros, y en-
cima del lecho dos maletas abier-
tas, con prendas de vestir espar-
cidas alrededor.

TRISTANA

¿A qué hora salimos?

HORACIO

Temprano. Cerraremos las maletas antes de acostarnos.

PAUSA. Ella recorre con su vista los ámbitos de la estancia.

TRISTANA

¿Tu estudio es más grande que éste?

HORACIO

Doble. Además, desde mi terracita se ve todo Madrid, y la salida del sol desde la cama. ¡Estupendo para dos recién casados!

TRISTANA

Para dos amantes.

153.- HORACIO deja de trabajar y la mira diciendo con firmeza:

HORACIO

Te he dicho que quiero que seas mi mujer.

TRISTANA

Y yo te digo que viviré contigo mientras me quieras. Si algún día te hartas de mí...pues cada uno por su lado, hijito, y santas pascuas.

HORACIO

Hablas por boca de ganso...Mejor dicho: del sinvergüenza ese.

TRISTANA

Le peor es que en muchas cosas tiene razón. Es todo, menos tonfo. Creemelo.

En ese momento tocan a la puerta y TRISTANA se levanta para ir a abrir.

154.- Aparece en el umbral un muchacho de unos doce años, el hijo de la portera.

LUISITO

Que abajo hay un señor que quiere hablar a don Horacio.

Este levanta la cabeza extrañado.

HORACIO

¿Abajo? ¿Dónde?

LUISITO

Se pasea por la calle.

El pintor se incorpora. Se nota que adivina de quien se trata y el malestar que ello le produce.

HORACIO

¿Y cómo sabes que quiere verme?

LUISITO

¡Otra! Porque me lo ha dicho.

TRISTANA ve alarmada a HORACIO - que se dirige a una de las ventanas para mirar a la calle.

EXTERIOR. CALLE DEL PINTOR. NOCHE.

155.- En la acera de enfrente está DON LOPE que se pasea parsimoniosamente, sin dignarse levantar su vista hacia las ventanas.

INTERIOR. ATELIER. NOCHE

156.- HORACIO se vuelve hacia el pequeño

HORACIO

Dile que allá voy.

LUISITO desaparece y él comienza a ponerse la americana. TRISTANA que ha tardado algo en reaccionar, asustada, se acerca a su amante,

TRISTANA

¿Qué vas a hacer? No bajas... Iré yo y hablaré con él. Es mucho mejor.

HORACIO

Tú te quedas aquí y me esperas.

Ella aún intenta detenerle cuando se dirige a la puerta.

TRISTANA

¡Horacio!

HORACIO

¡Déjame!

Se desembaraza de su amante y sale.

EXTERIOR. CALLE DEL PINTOR. NOCHE.

157.- DON LOPE sigue paseando con gran dignidad. Lleva bastón y los -- guantes en la mano. Se detiene -- para dar una última chupada al ci garrillo y después lo arroja al suelo.

HORACIO aparece en la puerta de su casa y se dirige en línea recta hacia el caballero.

DON LOPE le mira desdeñosamente de arriba a abajo.

HORACIO

¿Pregunta usted por mí?

DON LOPE

Dígale a Tristana que vuelve -- inmediatamente a casa. Después usted y yo arreglaremos este -- asunto entre caballeros.

HORACIO

Lo primero que va usted a hacer es largarse de aquí y no pasear me la calle.

DON LOPE

¡Soy el tutor de la muchacha!

HORACIO

¡Tutor! Ya me ha contado ella qué clase de viejo verde es usted.

158.- El caballero palidece de ira. Aprieta con rabia las mandíbulas y levantando la mano derecha que empuña los guantes le cruza dos veces la cara a su adversario. Por un instante la sorpresa deja a este inmóvil.

DON LOPE

Mañana recibirá usted la visita de dos amigos...

No puede terminar la frase, pues Horacio, sin cuidarse de las reglas caballerescas ni del código del honor, de un solo puñetazo - hacer caer a DON LOPE a sus pies.

INTERIOR. ATELIER. NOCHE.

159.- Por el exterior de una de las -- ventanas vemos a TRISTANA que ha presenciado sin duda lo que acaba de ocurrir en la calle, pues su rostro da muestras de la profunda impresión que el incidente le ha producido.

EXTERIOR. CALLE DEL PINTOR. NOCHE.

(PUNTO DE VISTA TRISTANA)

160.- HORACIO sin volver la cabeza regresa hacia la casa. Dos transeuntes se han acercado al caído caballero y lo ayudan a levantarse. Puede notarse que está todavía - aturcido por el golpe. Los dos transeuntes dicen algo. Responde él, recobrando el bastón y los guantes que le tiende uno de -- ellos. Luego saluda y se va haciendo esfuerzos para no tambalearse, bajo las miradas compasivas de los dos hombres.

EXTERIOR. ESTACION. DIA.

161.-El reloj de la estación marca las siete. Sobre su imagen oímos el ruido de un tren que arranca, y a poco vemos cómo se va alejando el mismo,

En una de las ventanillas la imagen de TRISTANA. Con un gesto de su mano dice adiós a alguien. Se nota lo mucho que le afecta la partida; tal vez piensa que es para siempre.

162.- Aparece en el campo visual la imagen de una mujer, descubierta la cabeza y apretando el busto en un mantón, vuelta de espaldas a nosotros, que responde al adiós de TRISTANA y al de HORACIO que acaba de asomarse junto a ella.

El tren se aleja y la mujer del mantón da media vuelta para dirigirse a la salida. Es SATURNA, también profundamente afectada por la despedida. Llega a la puerta del andén que da al interior de la estación y desaparece por ella. La imagen, siempre en movimiento, va poco a poco desvaneciéndose hasta su total extinción.

AÑO 1933

EXTERIOR. PLAZA DOÑA JOSEFINA. DÍA.

163.- Una plaza recoleta. Piso empedrado. No muchas casas. Dos o tres de buen tamaño que en tiempos pasados debieron albergar familias de la media nobleza. Enclavadas entre ellas, alguna casa más modesta. La cal de las paredes en estas casas más pobres contrasta con los muros más oscuros y la sillería de ventanas y pertas en las otras.

La casa que llena el medio fondo de la plaza parece ser la que mejor se conserva: balcones de hierro labrado en el piso alto, rejas de filigrana en el bajo, gran portón y escudo tallado encima.

Media hoja del portón está cerrada y por la otra media abierta vemos una mesa tendida con un tapete de paño negro. Sobre ella, una bandeja de plata en la cual hay tarjetas dobladas y un libro para estampar las firmas de los visitantes.

En el tablero cerrado, un lazo de crespón negro. Cerca de la casa, el portero habla con SATURNA. Los dos miran a unos señores y señoras que entran o salen. Los señores de levita negra; las señoras traje de raso negro y mantilla.

164.- SATURNA viene con el MUDO, asiente impresionada también por el señorío de los visitantes.

PORTERO

Repare usted, lo más principal de la ciudad está viniendo.

SATURNA

¿Y a qué hora fue el tránsito?

PORTERO

De "madrugá". Desde anoche que comenzó el trajín. Nadie ha pegado el ojo en la casa.

El MUDO expresa algo por gestos. SATURNA lo traduce.

SATURNA

Dice que pobres y ricos, todos hemos de salir un día con los pies pa'lante.

El PORTERO asiente. Alguien llama desde la casa.

VOZ

¡Portero!

PORTERO (A Saturna)

Disculpe

El PORTERO sale. SATURNA lo ve irse y se aleja de prisa con su hijo.

EXTERIOR. CALLE DON LOPE. DIA.

165.- DON COSME, el amigo de DON LOPE, muy vestido de luto viene por la calle hacia la casa de éste. Lo encuentra unos metros antes del portal. DON COSME le tiende la mano. DON LOPE de levita y corbata negra. Sombrero negro.

PENSAS

DON COSME

A verte iba... Aunque se cómo - piensas, es un deber de amistad venir a darte el pésame.

DON LOPE

Te lo agradezco mucho, pero tú sabes muy bien que no nos podíamos ver.

DON COSME

Bueno, Lope, al fin y al cabo era tu hermana.

DON LOPE ha tomado del brazo a su amigo y comienza a caminar con él.

DON LOPE

¿Crees que si no iba a ir yo al entierro que será una carnavalesca de sotanas? En fin, recuerdo mi infancia y...

166.- Sonríe a un pensamiento que le parece chusco.

DON LOPE

La pobre se habrá ido con la pena de dejarme vivo...y pecando

DON COSME(con reproche)

¿Crees tú que Josefina haya pensado en otra cosa sino en ponerse a bien con Dios?

DON LOPE

También habrá pensado en otras cosas...más terrenales...Mira Cosme, incluso los padres, si pudieran llevarse lo suyo cuando se mueren, los hijos se quedarían en la calle.

DON COSME

Qué cosas dices...En fin, por tí me alegro, que después de pasar tantas privaciones ahora podrás vivir tranquilo.

DON LOPE

Eso, eso. El muerto al hoyo y el vivo...

INTERIOR. COCINA. NOCHE.

167.- SATURNA de uniforme negro y delantal blanco, está preparando la bandeja con el café. Todo el servicio es de plata y la taza de porcelana finísima. La mujer saca brillo al servicio expresando preocupación al manejar utensilios tan ricos. Vierte el café humeante en la cafetera y sale.

INTERIOR. COMEDOR. NOCHE.

168.- Algunos de los muebles más bien pobres que vimos antes, han dejado paso a otros más ricos. Hay plata abundante en el repostero y el mantel y el servicio de mesa, cubiertos, cristalería, etc., muestran del mismo modo la prosperidad económica de DON LOPE. La herencia recibida se deja ver en todas partes.

Sobre la mesa hay una botella de champagne con un cubo de hielo. DON LOPE, ligeramente congestionado por la buena comida, ha bebido lo suficiente para estar un poco ebrio. Se sirve una copa de champaña y mirando hacia el lugar en que solía sentarse TRISTANA, -- ofrece el vino con la mirada turbia.

DON LOPE

Toma, bebe un poco, mujer...¿No quieres?...Mejor. Me lo bebo yo.

Rie, se toma la copa y vuelve a servirse otra.

169.- SATURNA que ha entrado con el café pone la bandeja en la mesa y -- sirve una taza. Ha oído a su señor, pero debe estar acostumbrada ya a esas cosas porque no da señal de extrañeza. Su gesto es de preocupación y duda.

Al fin se planta delante de DON LOPE cruzada de brazos y deja escapar lo que le ahoga.

SATURNA

Señor, tengo que decirle una cosa...Dos días llevo guardándola dentro. Como al fin lo ha de saber usted, cuantiantes mejor... Tristana está aquí.

DON LOPE se vuelve a mirarla. Le cuesta trabajo, debido a su estado, darse bien cuenta de lo que ha oído.

DON LOPE

¿Tristana?

SATURNA

Sí señor: Tristana.

170.- El caballero queda un momento en simismado. Va cobrando conciencia plena de lo que eso significa para él.

DON LOPE

Y... ¿a qué ha venido?

SATURNA

Eso se lo pregunta usted al señorito Horacio.

Al oír el nombre del pintor reacciona desagradablemente sorprendido.

DON LOPE

Pero cómo... ¿ha venido con ese?

SATURNA

Sí, señor...y dice el señorito que quiere hablar con usted.

DON LOPE

No tengo nada que hablar... Si quieren algo, que venga ella a verme.

SATURNA

¡Ojalá pudiera!...Está enferma.

DON LOPE la interroga con la mirada.

SATURNA

Está muy malita, señor..muy grave. Más de dos años que no la ve usted. Ha cambiado mucho la pöbre.

El viejo se queda mirando fijamente la copa vacía de champagne que sostienen sus dedos. En su interior se está librando una lucha de sentimientos contradictorios. La reacción es rápida, violenta. Se levanta y tratando de caminar erguido va hacia la puerta.

DON LOPE

¡Vamos!

INTERIOR. VESTIBULO, HOTEL. NOCHE.

171.- Un hotel de segunda clase, decente, sin pretensiones. Un mostrador a un lado con casilleros para la correspondencia, hace el oficio de recepción. Un hombre detrás del mostrador juega solo a las damas, moviendo las fichas de su supuesto contrario.

Por la escalera vemos bajar rápidamente a HORACIO. El del mostrador respondiendo a una mirada del joven le señala un rincón; en una butaca, muy digno, está sentado DON LOPE.

HORACIO duda un momento al ver al caballero pero éste se levanta del sillón y sin saludar, espera a que la iniciativa venga del pintor.

172.- HORACIO se enfrenta con resolución pero respetuosamente a su visitante. El recepcionista se aleja.

Como el viejo sigue sin contestar mirándolo severamente, HORACIO se desconcierta un poco.

DON LOPE tiene un gesto despectivo.

HORACIO asiente.

173.- Por primera vez HORACIO deja transparentar su emoción.

HORACIO (voz baja)

Antes que nada, le ruego me disculpe por mi modo de proceder - en nuestra última entrevista.

HORACIO

Estoy dispuesto a darle a usted cualquier satisfacción que exija, y en el terreno en que usted quiera.

DON LOPE

Eso no interesa ahora...

HORACIO

Le he pedido muchas veces a Tristana que se casara conmigo; pero ella se ha negado siempre... Aun que no soy rico, nada le ha faltado... hemos sido bastante felices, pero ahora... está muy enferma... quizás sin remedio.

DON LOPE

¿Qué tiene?

HORACIO

Un tumor en una pierna. Hace semanas que se le declararon los dolores. Está sufriendo un verdadero calvario.

DON LOPE

¿La ha visto algún médico?

¿Por qué la ha traído aquí?

HORACIO

Es ella la que se ha empeñado en venir, insistió hasta volverme loco...Piensa que se va a morir. Sigue considerándolo a usted como...como a un padre. Dice que quiere morir en su casa.

DON LOPE

¿Y si no accedo a recibirla?

HORACIO

Me volveré a marchar con ella. No estoy tratando de abandonarla.

DON LOPE deja transparente un deje de desconfianza.

DON LOPE

Si abro a Tristana las puertas de mi casa, usted...¿qué hará?

HORACIO

Me quedaré en la ciudad a la espera de lo que ocurre...Como es natural, no tendré el mal gusto de imponerle a usted mi presencia.

Después de una ligera pausa, la decisión:

DON LOPE

Puede usted decirle que mañana vendré a buscarla con Saturna.

Sin más comentario, sin aceptar la inclinación de cabeza de HORACIO se retira el viejo dejando al pintor sorprendido por la rapidez de este final.

EXTERIOR. CALLE DEL HOTEL. NOCHE.

174.- SATURNA impaciente, nerviosa, acecha hacia el interior del hotel sin atreverse a dejar que la vean desde dentro. Sale DON LOPE que camina de prisa, como deseando alejarse del lugar lo más pronto posible. La mujer se viene detrás de él. Como no le dice nada, es ella la que pregunta angustiada.

SATURNA (con ansiedad)

¿Qué pasó?

DON LOPE

Ahora ya no se me escapa, Saturna... Si entra en mi casa, no volverá a salir de ella.

INTERIOR. RECAMARA TRISTANA. DIA.

175.- El cuarto ha sido remozado de acuerdo con las nuevas posibilidades de DON LOPE, y por lo que en él se ha hecho, deducimos el gran cariño del tutor por la muchacha: alfombra y cortinas de precio, muebles nuevos y alegres, muy femeninos, un biombo, porcelanas, cristales.

Vamos viendo todas estas novedades antes de alcanzar el lecho. Es éste una cama de latón muy brillante con lujo de arabescos y flores.

TRISTANA reposa. Tiene los ojos cerrados, pero no debe de dormir, pues las facciones están ligeramente contraídas en un rictus de dolor físico. Está más delgada, más pálida y pronto veremos que ha madurado como mujer.

176.- Se oye el ruido de la puerta y TRISTANA abre los ojos para ver a SATURNA que se acerca al lecho con un envoltorio en los brazos. Es un ladrillo caliente.

Mientras dice esto, ha metido el ladrillo por un lado de la cama, entre las sábanas.

La criada acomoda bien la ropa.

SATURNA

Con este calorcito le va a doler menos.

TRISTANA

Esto no tiene remedio, Saturna... ¡Ay, qué daño me hace!

SATURNA

¡Bah! Nadie se muere de un dolor de rodilla.

INTERIOR. SALA DE ESTAR. DIA.

177.- Cuatro cargadores están colocando un piano en el lugar que les dice DON LOPE. SATURNO anda por allí tratando de ayudar. El señor de la casa sonríe satisfecho viendo el piano en su sitio y después paga a los hombres. La propina - debe ser generosa, porque se van contentos.

VOCES

Gracias, señor...A mandar...
Con permiso, señor...

SATURNO obedece a una mirada de su amo y sale acompañando a los trabajadores. DON LOPE contempla satisfecho el piano y sale.

INTERIOR. RECAMARA TRISTANA. DIA.

178.- SATURNA está terminando de echar un poco de agua de colonia en un platillo y le prende fuego. Después hace oler la colonia a TRISTANA mojándole luego las muñecas con ella. Entra DON LOPE alborozado. Se sienta al lado de TRISTANA, y le acaricia la barbilla.

DON LOPE

¿Qué tal, mona? Mejor, ¿verdad? Me ha dicho el doctor Miquis que ahora vas bien y que el mucho dolor es señal de mejoría. ¡Ánimate, que dentro de un mes ya podrás brincar y hasta bailar unas malagueñas!

TRISTANA

Dices eso por consolarme, pero yo se que ya no brincaré más.

DON LOPE

¡Ea, no hay que acobardarse! Yo tengo confianza...tenla tú también...Ya tienes ahí el piano que tanto deseabas. Ahora veremos si son ciertos esos progresos de que presumen.

TRISTANA

Ya no podrá tocar, Lope.

DON LOPE

Pero mujer, si el piano no se -
toca con la pierna...Vamos, vamos
arriba los corazones...También
te van a traer la caja de pintu
ras y los lienzos que me habías
pedido. Verás, vas a vivir muy
a gusto.

SATURNA se ha retirado ya.

TRISTANA

¿Con este dolor tan fuerte?

DON LOPE

Te repito que si molesta es bue
na señal. Quiere decir que el -
mal está reaccionando.

179.- TRISTANA no parece creerlo. Vuel
ve la cabeza en actitud triste.
El se acerca más, la contempla
unos segundos compasivamente y
su actitud denota ternura.

DON LOPE

¿Quieres saber de alguien? Por-
que si tú lo quieres y es por -
tu bien, soy capaz de ir a buscar
lo.

TRISTANA

Me da vergüenza que seas tan --
bueno, y yo...

DON LOPE

Piensa que ya no soy el de antes
y te quiero de otro modo...como
amigo o como tú deseas...eso y
nada más...Un poco tarde he com
prendido tu mérito, pero nunca
es tarde si la dicha es buena.
Reconozco que no soy digno de -
darte consejos, y si te los doy
son desinteresados. Tú los tomas
o los dejas, según te acomode.

TRISTANA

¿Cómo quieres que venga él es--
tando tú aquí?

DON LOPE

¿Tan torpe me crees?...¿No he sido
siempre discreto?...Si él viene,
ten la seguridad de que yo esta
ré fuera.

180.-- Se abre la puerta y entra SATURNO acompañando al doctor MIQUIS. Es este un hombre joven aún, afable, hasta jovial cuando es necesario.

DOCTOR MIQUIS

¿Cómo está mi enferma predilecta?

TRISTANA

Peor que nunca, doctor

El doctor se dirige a DON LOPE y SATURNO que se ha ido acercando.

DOCTOR

Dejenme con ella.

181.-- DON LOPE se va a retirar, pero se da cuenta de que SATURNO, desde los pies de la cama, mira a TRISTANA embobado. Lo toma del brazo lo sacude ligeramente como para despertarlo y lo empuja hacia la puerta. En cuanto ésta se cierra, el doctor viene hacia la cama y toma el pulso a la enferma. Inmediatamente empieza el reconocimiento y su rostro se hace inexpresivo. TRISTANA espía como esperando una reacción y comienza a parlotear rápida.

TRISTANA

Toda la noche he tenido mucha fiebre...Estoy muy mala, ¿verdad? No le importe decírmelo...Hasta hace pocos días pensaba que vivir es algo muy hermoso...Ahora me voy encariñando con la idea de que lo mejor es morirse.

Las lágrimas van acudiendo a sus párpados mientras se compadece a sí misma. El DOCTOR la deja hablar sin hacerle mucho caso. Ha echado la ropa de la cama hacia abajo poniendo al descubierto la pierna enferma. Comienza a tantear la suavemente subiendo desde el pie.

INTERIOR. COMEDOR. DIA.

182.-- DON LOPE está sentado muy abatido. La falsa alegría de que ha hecho gala al hablar con TRISTANA da paso ahora al decaimiento. Se oye, viniendo de la recámara, un

grito. DON LOPE se pone en pie. SATURNA QUE lo acompaña mira hacia la puerta.

DON LOPE

Yo la veo muy mal, Saturna...

SATURNA

Si me hubiera dejado ponerle el emplasto de boñiga con flor de manzanilla, ya estaría aliviada.

DON LOPE

¡No seas bruta!

Ve SATURNA entrar a MIQUIS y cruzándose con él, vuelve a la recámara a hacer compañía a la enferma. DON LOPE parece esperar alguna explicación. EL DOCTOR se decide a dársela.

DR. MIQUIS

Amigo Don Lope, hemos llegado a lo que yo me temía... Tristana está muy grave... a un hombre de su temple se le debe hablar con claridad.

DON LOPE

Dígame.

DR. MIQUIS

Hay reabsorción... envenenamiento de la sangre. Es necesario operar.

DON LOPE asiente, pero su interlocutor se da cuenta de que no ha comprendido totalmente el significado de la palabra "operar".

DR. MIQUIS

...Cortar la pierna.

DON LOPE

¿Y...cuándo?

DR. MIQUIS

Mañana mismo. Un día que perdamos podría hacernos llegar tarde.

El viejo parece serlo un poco -- más al oír esto.

183.- El esfuerzo hecho por DON LOPE para mantenerse sereno se viene abajo. Lo sentimos incapaz de controlarse.

DON LOPE

Pobre niña, mutilarla horriblemente...Y ¡qué pierna, doctor! Una obra maestra... Pero ¿Qué ciencia es esa que no sabe curar sino cortando?...Don Augusto, invente usted otro recurso, si eso se arregla cortándome a mí las dos, ahora mismo, aquí están...

184.- SATURNA sale del cuarto de TRISTANA poniendo el dedo sobre los labios, como pidiendo a DON LOPE que calle, pues se le oye dentro. DON LOPE, en cuanto la ve, se va hacia ella y la toma del brazo.

DON LOPE

¡Vete de aquí, bribona!...Tú tienes la culpa. Digo, no... Cómo está mi cabeza...¡Vete Saturna, y dile a la niña que no consentiré que se le corte ni tanto así de la pierna, ni de nada. Primero me corto yo la cabeza...No, ¡No se lo digas..! ¡Lárgate...! ¡Déjanos!

185.- SATURNA vuelve a la recámara. DON LOPE se da cuenta de hasta dónde ha ido su exaltación.

DON LOPE

No se lo que digo. Estoy loco.. Se hará todo lo que la facultad disponga.

DR. MIQUIS

Me ayudará mi amigo el doctor Ruiz Alonso, cirujano de punta y...creo que practicada con fe- licidad la amputación podrá salvarse.

DON LOPE

¿Podrá salvarse? ¿De modo que ni aún así es seguro?

DR. MIQUIS

Desgraciadamente la ciencia no es infalible...y bueno será -- acudir a otras fuentes de salud.. Por experiencia se cómo ayuda la tranquilidad de una conciencia limpia, así que...llamen es ta misma tarde a un sacerdote que la confiese y...

186.- Al oír esa proposición el caballero reacciona con vehemencia.

DON LOPE

¡Curas en mi casa! ¡Nunca! Agradezco el consejo pero no lo acepto...y no crea que soy un ateo. Estoy seguro que mi fé supera a la de muchos farsantes que andan por ahí...Creo en el Cristo que predica...lo que todos sabemos que predica. Los -- verdaderos sacerdotes somos los que defendemos al inocente, los enemigos de la hipocresía...de la injusticia y del vil metal...

Sonríe MIQUIS y se va hacia la recámara de TRISTANA. Entra DON LOPE. Por unos segundos sigue -- exaltado por la exposición de -- sus ideas, pero enseguida le -- vuelve el abatimiento y comienza a caminar preocupado. SATURNO se le acerca. Comienza a explicarle por señas algún remedio. DON LOPE ni lo mira.

INTERIOR. CAFE. DIA.

187.- La bulliciosa actividad que hemos presenciado anteriormente en el café es substituida ahora por la tranquilidad y el silencio. Estamos en las horas quietas de la media mañana.

En el mostrador, el único mozo -- que está de guardia toma un servicio de café con leche y una ensainada para llevarlos a una mesa, junto al ventanal que da a -- la calle.

En la mesa, con aire aburrido de quien no sabe qué hacer, está HO RACIO. Lo vemos golpear con los nudillos en el cristal llamando

a un limpiabotas que acude rápido. Vemos entrar al limpiabotas. Nos quedamos unos segundos en la puerta para ver entrar también a DON LOPE. Mira éste en torno y al ver a HORACIO se dirige decididamente hacia él.

188.- HORACIO no parece creer que venga a verlo a él. Así, cuando por la proximidad está seguro de que se dirige a su encuentro queda en una posición un tanto ridícula, con un trozo de ensaimada en la mano y un pie sujeto por el limpiabotas que ha comenzado ya su trabajo. Se pone en pie, sin embargo, saludando ceremoniosamente al viejo que ha quedado plantado enfrente.

DON LOPE

¿Me permite usted unas palabras?

HORACIO

Cómo no...Por favor, siéntese.

Despide al limpiabotas, luego va a llamar al camarero, pero DON LOPE le detiene el gesto.

DON LOPE

Muchas gracias. No quiero nada.

El Camarero ya venía, se retira, y los dos quedan frente a frente.

DON LOPE

¿Piensa usted quedarse mucho tiempo aún por aquí?

HORACIO

Ya hace días que debía estar atendiendo mi trabajo...pero no puedo irme dejando a...

189.- Corta la frase no sabiendo si -- esa referencia a TRISTANA puede ser inoportuna, pero DON LOPE no parece sentirlo así porque permanece tranquilo.

DON LOPE

Pues sí, caballero...ya sabe usted lo de la niña. Qué lástima, ¿verdad? ¡con aquella gracia!... es ya inútil para siempre. Ya comprenderá usted mi pena, pues la miro con cariño entrañable, puro y desinteresado...por eso

DON LOPE (Cont.)

quiero hacerle placentera su vida...en fin, su voluble espíritu necesita de usted.

HORACIO

¡Me toma por un juguete! Yo no puedo apreciar con ese criterio de viejo los sentimientos de Tristana...

DON LOPE lo mira severo pero no reacciona...Ya no es el mismo.

DON LOPE

...Es usted demasiado joven para apreciar ciertas cosas, pero por eso no vamos a reñir...

Hace una pequeña pausa advirtiendo la mirada interrogadora del otro clavada en él.

HORACIO

En fin... ¿qué desea usted de mí?

DON LOPE

Que vaya a verla...

190.- Evidentemente el pintor no esperaba esa petición. Le sorprende tanto que pierde seguridad.

DON LOPE

No soy ningún monstruo. Los sentimientos cambian...por eso me doy cuenta de que le falta algo...usted, estoy seguro...Vaya a verla...todos los días.

HORACIO

Es tan violento para mí...

DON LOPE

Vaya por las tardes...de cuatro en adelante...Es la hora en que suelo dar mi paseo.

Se pone en pie dando por terminada la conversación. El joven lo hace también, y aunque no le ofrece la mano, expresa su agradecimiento.

HORACIO

Gracias, don Lope.

DON LOPE

No me las de. Lo hago por ella.

Hace una leve inclinación de cabeza y se retira.

191.- Durante esta conversación habremos visto sentarse en una mesa a un hombre joven como de la edad de HORACIO. Ahora, en cuanto DON LOPE da la espalda, viene a la mesa del pintor.

RICARDO

Te vi hablando con él. Ver para creer.

HORACIO está todavía bajo la impresión de la entrevista. No puede ocultar su admiración.

HORACIO

¿Sabes lo que venía a pedirme? ...Que vaya a verla.

El amigo parece medir las posibles consecuencias de esta conversación. Se muestra tajante.

RICARDO

Lo mejor que podías hacer es volver conmigo al terruño. Me voy mañana.

HORACIO

No puedo... Es ya una cuestión de honrías. ¿Cómo voy a dejarla?

RICARDO

Es que... la verdad: una mujer en ese estado.

HORACIO

La quiero aún... No es como antes claro, pero...

El amigo tiene un gesto de disgusto, casi de repugnancia.

RICARDO

Pues yo francamente...

No termina la frase porque llama al camarero.

¡Café, tú...!

Y sobre el gesto del amigo llamando y el rostro de HORACIO que denota preocupación, pasamos a.

EXTERIOR. CALLE DON LOPE. DIA.

192.- DON LOPE viene por la acera con paso mesurado. Desde el interior de su establecimiento lo ve pasar LUCAS que sale a la puerta, llamándole.

DON LOPE se vuelve.

LUCAS

Ya recibí los marrón-glacés de la señorita. ¿Se los quiere -- llevar?

DON LOPE

No, gracias. No voy ahora a casa. Luego pasaré a recogerlos.

DON LOPE sigue su camino. Por el balcón abierto de la sala de su casa llegan hasta la calle las notas del piano en el que alguien interpreta una sonata de fácil ejecución. El hombre se detiene, escucha un momento. Continúa su camino pasando frente a su casa sin mirarla. La música continúa.

INTERIOR SALA DE ESTAR. DIA.

193.- La sonata que hemos oído anteriormente continúa. Es TRISTANA la que la interpreta al piano/ HORACIO, de pie cerca de ella, escucha. TRISTANA se dirige a él sin mirarlo, dejando de tocar de -- pronto.

TRISTANA

¿Cuándo volverás?

HORACIO

Dentro de un mes, a más tardar.

Vuelve a tocar, pero nos damos cuenta de que su mente no está en lo que hace.

TRISTANA

¿No te molesta si te digo una coaa?

HORACIO

No.
Otra vez la joven vuelve a levantar sus manos del teclado.

TRISTANA

Pensaba que si verdaderamente me hubieras querido no me habrías traído a esta casa.

HORACIO (empezando a irritarse)

¡No te traje yo! Fuiste tú la que se empeñó... Decías que te íbas a morir.

TRISTANA

¡Pero aún estoy viva!

HORACIO

¡Qué injusta eres!

TRISTANA

Quizás...

194.- Hace una pausa y deja escapar el pensamiento que la persigue con tozudez.

TRISTANA

Don Lope no me hubiera traído a casa de otro hombre.

HORACIO la escucha asombrado. Se siente incapaz de entender.

HORACIO

Hay momento en que te oigo y no puedo creer que seas tú. Pareces otra..

TRISTANA se vuelve a mirarlo.

TRISTANA

¡Claro que soy otra!

195.- En un arranque de despecho se levanta la falda hasta mostrar don de tiene cortada la pierna. El muñón está cubierto. La otra pierna aparece enfundada en una finísima media de seda y el pie calzado con un zapato de charol sumamente coqueto.

TRISTANA (off)

¿Crees que se puede ser la misma con esto?

HORACIO la mira con pena. TRISTANA se da cuenta de su turbación y vuelve a bajarse la falda. Se disculpa.

TRISTANA

Perdóname si he estado brusca contigo...Será que como te vas.. los nervios...

HORACIO no responde. Seguramente tiene deseos de irse, aunque no se atreve a manifestarlos.

TRISTANA

Ojalá tenga éxito tu exposición. Te lo deseo de veras.

El agradece estas palabras con un gesto afectuoso. Enseguida va a tomar el sombrero.

HORACIO

Vendré mañana a despedirme.

TRISTANA

¡Horacio...ven!

196.- El se acerca y cuando lo tiene - próximo, TRISTANA le echa los - brazos al cuello y lo besa con - un beso largo, apasionado. Ense- guida murmura en un tono de voz que no parece el suyo.

TRISTANA

¡Llévame a mi cuarto! ¡Llévame!

HORACIO

¿Ahora?

TRISTANA

Sí... ¡Ahora!

HORACIO la toma en sus brazos y se dirige lentamente hacia la - puerta. La actitud de la mujer es de entrega total. Va con los ojos cerrados, la boca entreabierta, los labios húmedos.

INTERIOR. PASILLO. DIA.

197.- Siempre con TRISTANA en sus bra- zos, HORACIO se dirige a la recáma- ra de la joven y entra.

INTERIOR. RECAMARA TRISTANA. DIA.

198.- Al pasar al umbral se detiene un instante para mirarla. La muchacha va con los ojos cerrados, y tiene la respiración entrecortada. Su brazo derecho rodea el cuello de HORACIO. Este la oprime contra sí y por primera vez, después de la operación nota por el tacto la falta de la pierna derecha de su amante. Ello le produce un extraño sentimiento mezcla de repugnancia y de deseo. Avanza con ella hacia el lecho.

PUNTO DE VISTA DE HORACIO

199.- Llegamos hasta la cama. Sobre la colcha se ven algunas prendas femeninas en desorden. De entre la seda y encaje de una combinación o enaguas emerge una pierna ortopédica de pantorrilla perfectamente modelada, cubierta de finísima media de seda y primorosamente calzada con un zapatito de charol. Pero la parte del muslo se resuelve en una intrincada mezcolanza de aluminio, correas y mullido.

200.- El rostro de HORACIO. Todavía mira el aparato. Luego a la cara de su amante a la que blandamente deposita en el lecho.

EXTERIOR. CALLE DE DON LOPE. DIA.

201.- DON LOPE avanza pausadamente -- por la calle en dirección a su casa. Saluda descubriéndose, a un conocido con quien se cruza.

202.- SATURNA asomada al balcón, apoyadas las palmas de sus manos en la barandilla, escudriña la calle. Se sobresalta al ver a DON LOPE y entra precipitadamente.

203.- DON LOPE no la ha visto y a su vez entra en la tienda de DON LUCAS para recoger los marrón-glasé de que le habló antes el tendero.

INTERIOR. PASILLO. DIA.

204.- Entre SATURNA y HORACIO ayudan a TRISTANA a salir de su cuarto y, lo más rápidamente que pueden, la llevan hacia el cuarto de estar.

EXTERIOR. CALLE DON LOPE. DIA.

205.- El caballero sale de la tienda con su cajita de dulces en la mano y se detiene un momento pues ve salir a HORACIO de su casa. Este parece no darse cuenta de la presencia de DON LOPE y se aleja tranquilamente calle abajo.

NOTA: Desde el comienzo de esta secuencia se han oído las notas del piano de TRISTANA que llegan muy distintamente a la calle a través del balcón abierto. Está interpretando un Nocturno de -- Chopin.

DON LOPE, sonriente, entra en su casa.

INTERIOR. SALA DE ESTAR. DIA.

206.- Las manos de TRISTANA sobre el teclado interpretando el Nocturno de Chopin que hemos empezado a oír antes, desde la calle. Fuera de cuadro oímos la voz de DON LOPE

Vemos ahora ya a los personajes.

VOZ DON LOPE

¿Se va por fin?

TRISTANA

Sí, mañana.

DON LOPE

¿Cuándo volverá?

TRISTANA

Tal vez nunca.

DON LOPE permanece impasible, aun que debe agradarle esta posibilidad. Se acerca y le quita las manos del piano.

DON LOPE

Estás muy bonita...Cada día más hermosa...

TRISTANA

No te burles.

DON LOPE (sincero)

Sabes que no soy capaz. Tu cojera te parece un obstáculo, y ahora eres quizás más apetecible. por lo menos para mucha gente (SONRIE PENSANDO) Recuerdo una mujer en París cuando yo era joven. Se paseaba por los boulevares con sus muletas. Siempre había tres o cuatro hombres siguiéndola.

TRISTANA queda con la mirada un poco perdida.

TRISTANA

Para todo hay gustos, es cierto-

207.- SATURNA entra en ese momento -- con las mangas arremangadas y un gran delantal blanco puesto.

SATURNA

Ya está listo su baño, ¿quiere que le de las friegas antes?

DON LOPE sonrie burlón.

DON LOPE

¡Friegas!... ¡Masaje, mujer!

SATURNA se encoge de hombros. Se acerca a TRISTANA.

TRISTANA

Llévame.

La criada la ayuda a incorporarse. El viejo acude también y entre los dos ponen de pie a la joven. Apoyada en los hombros de sus dos acompañantes la vemos dirigirse al pasillo. La desigual estatura de sus apoyos la obliga a una posición un poco grotesca. El avance es difícil.

INTERIOR. CUARTO DE ASEO. DIA.

208.- Entra SATURNO con un cántaro de agua caliente que vierte en la tina ya casi llena. A poco aparecen en la puerta TRISTANA y sus acompañantes. DON LOPE y EL MUDO se retiran y SATURNA cierra la puerta y comienza a desvestirse a su señorita.

INTERIOR. DESPACHO. DIA.

209.- DON LOPE está cargando una pipa con el tabaco que saca de un tarro de grés, colocado encima de un veladorcito.

INTERIOR. PASILLO. DIA.

210.- Junto a la puerta del cuarto de aseo ha caído agua de la que transportaba en cántaros SATURNO. Llega este con una arpillera, se arrodilla y comienza a empaparla con el agua vertida. Su cabeza queda a la altura del agujero de la cerradura de la puerta y muy cerca de la misma.

211.- En ese momento sale el caballero de su despacho y se detiene un instante para encender la pipa, fijándose en EL MUDO.

Frunce el ceño. Avanza con gesto enfadado hacia el muchacho.

DON LOPE

¿Qué estabas mirando por ahí?

SATURNO sonríe sin comprender. DON LOPE para cerciorarse mejor de lo que infundadamente supone, aplica su ojo a la cerradura.

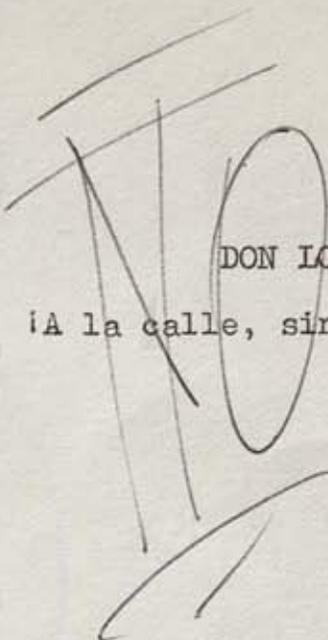
INTERIOR. CUARTO DE ASEO. DIA.

212.- Vista por DON LOPE aparece TRISTANA desnuda metida en la bañera. La criada le está enjabonando la espalda.

INTERIOR. PASILLO. DIA.

213.- El viejo se incorpora de su puesto de observación y hace levantar se a SATURNO del suelo tirándole de una oreja. Este, sorprendidísimo protesta de tan injusto trato. Lo lleva hacia la puerta del piso que abre.

EL MUDO a su manera y por gestos protesta con toda energía ante - tamaña injusticia pensando seguramente lo de "Cree el ladrón que todos son de su condición". De nada le vale. DON LOPE lo empuja fuera y cierra tras él la puerta.



DON LOPE

¡A la calle, sinvergüenza!

AÑO 1935

EXTERIOR. CALLE O PLAZUELA. DIA.

214.- Un espeso manto de nieve cubre todo. La figura negra de un transeunte cruza de prisa muy cubierta de abrigo y bufanda.

EXTERIOR, ATRIO IGLESIA. DIA.

215.- DON LOPE guarecido bajo el atrio, da pataditas para calentarse los pies. Va muy abrigado con una gorra calada hasta las orejas, bufanda y abrigo grueso. Cerca, hay una silla de ruedas de modelo lujoso y junto a ella espera un hombre joven vestido de zamarra y boina. Nieva.

Han pasado muchos meses. DON LOPE ha perdido los escasos restos de gallardía que le quedaban. Es un viejo que ya no intenta disimular sus años.

TRISTANA sale de la iglesia. Lleva la pierna artificial y se apoya en un bastón. SATURNA le da el brazo. Tristana viste con excesiva severidad, velo tupido sobre su cabello. El rostro muy blanco, el maquillaje excesivo.

216.- DON LOPE se acerca atento, ayuda a TRISTANA acomodándola en la silla.

DON LOPE (obsequioso)

¿Quieres que vayamos a tomar algo caliente antes de volver a la casa?

TRISTANA no contesta. Parece abstraída, extraña. DON LOPE le llama la atención poniéndole la mano sobre la suya.

TRISTANA

Déjame. No tengo ganas de hablar.

DON LOPE se encoge más. El criado empuja la silla que escolta DON LOPE y SATURNA. La nieve ha cesado de caer.

217.- Por la calle, en sentido contrario viene un COMANDANTE de la guardia civil que ha salido de un estanco. Va prendiendo un cigarrillo. Es un hombre de unos cuarenta años, de rostro agradable y serio. Al ver al grupo que se acerca apresura el paso tirando el cigarrillo y saludando afablemente.

COMANDANTE

Señora...Don Lope...

TRISTANA hace una inclinación de cabeza. DON LOPE se toca la gorra.

COMANDANTE

Usted tan jaque como siempre, no le arredran los frios...A la señora no le pregunto, porque su aspecto es inmejorable.

TRISTANA

Es usted muy amable. Da las gracias, Lope.

DON LOPE sonrie amable.

COMANDANTE

Tenemos la intención de visitarlo para agradecerle colectivamente su donativo a nuestra institución de huérfanos, pero aprovecho este feliz encuentro para expresarle mi gratitud a título personal.

TRISTANA

No hemos hecho más que cumplir con un deber. Cuando se tienen posibilidades es una obligación ayudar.

COMANDANTE

Las personas ricas son muchas, pero desgraciadamente esa clase de donativos muy escasa.

Hace un gesto cordial de despedida.

COMANDANTE

Hasta pronto, Don Lope...Señora...

TRISTANA hace una inclinación de cabeza.

DON LOPE

Mis respetos, Comandante.

La pequeña comitiva sigue su camino. Se alejan.

EXTERIOR. QUINTA CAMPESTRE. DIA (CAMBIO DE ESTACION)

218.- Lugar no muy alejado de la ciudad. Clásica quinta de recreo: casa, jardín y huerto. Es primavera. VICENTE, el jardinero, trabaja en el huerto. Un poco más lejos otro hombre está inclinado trabajando también. VICENTE toma un tormo de tierra y se lo tira al ayudante. Al incorporarse éste y volverse, reconocemos a SATURNO pero ya hecho un hombre. SATURNO sonríe interrogante. El otro le pide un cigarrillo. SATURNO se acerca, saca un cigarrillo, lo parte por la mitad y da una parte a VICENTE. Los dos comprenden con un mechero.

219.- Un poco alejados pasan TRISTANA y DON AMBROSIO, un sacerdote de mediana edad muy pulcro. Vienen paseando.

220.- SATURNO, por gestos, parece expresar algo sobre el Cura, pero su explicación es nerviosa, incongruente y VICENTE no se entera muy bien. Asiente, sin embargo, condescendiente.

221.- TRISTANA y DON AMBROSIO vienen a sentarse. DON AMBROSIO, antes de hacerlo toma una ramita y la huele.

DON AMBROSIO

Dice mi hermana que no hay estragón como el de este huerto.

TRISTANA

Con Vicente le mandaré unas semillas.

222.- El SACERDOTE sigue oliendo la planta aromática. TRISTANA calla. Luego de una pausa, se decide a hablar.

TRISTANA

Ya veo que no quiere usted hablar, don Ambrosio.

DON AMBROSIO

Te he dicho ya todo lo que podía decir. Creo que en tu caso la misión del sacerdote ha terminado y lo que necesitas...

TRISTANA

No necesito ningún médico. Necesito otra cosa...

DON AMBROSIO

Te lo he dicho muchas veces... Cásate.

TRISTANA

Cómo voy a casarme si, usted lo sabe bien, no lo puedo ver.

DON AMBROSIO

Y yo te digo que tienes que vencer esa pasión malsana... Cuando verdaderamente te hizo daño lo soportaste todo sin protestar y precisamente ahora, cuando se porta mejor contigo... ¿Por qué?... ¿Qué más puedes pedir?

TRISTANA

Cuando mejor se porta él... menos lo quiero.

DON AMBROSIO

¿Pero no comprendes que eso es irracional?

TRISTANA

Será lo que sea, pero así es.

DON AMBROSIO

Cuidate, hija... mira que ese rencor tiene algo de satánico.

DON AMBROSIO

Cásate hija... cástate con él... Los sacramentos tienen propiedades milagrosas que... Además... si alguna vez le tuviste cariño... algo ha de quedar.

223.- TRISTANA no contesta. Mira ceñudamente al suelo.

TRISTANA sigue en su terca actitud cerrada y muda.

DON AMBROSIO

Comprendo que eres joven y que él...pero como en tu caso el matrimonio...no ha de tener por objeto la procreación, sino simplemente santificar una situación pecaminosa, pues...con no...tú ya me entiendes.

224.- Como TRISTANA sigue muda, continua:

DON AMBROSIO

Pídele que se case contigo y verás como acepta. ¿No te has dado cuenta cómo ha cambiado? Con la vejez se suavizan las cosas. se liman aristas, se piensa diferente. Ya ves que ya no te prohíbe ir a la iglesia...y hasta te acompaña...

225.- TRISTANA mira hacia la casa y DON AMBROSIO mira en la misma dirección. Se da cuenta de que viene hacia ellos DON LOPE, muy arreglado para salir. Se pone en pie.

DON LOPE

Tengo que ir a la ciudad, don Ambrosio. Si ya terminó la plática lo llevo.

DON AMBROSIO

Encantado...y muy agradecido.

DON LOPE se dirige a TRISTANA que no lo mira siquiera.

DON LOPE

Voy al vivero a comprar unos frutales. Me llevo a Vicente. ¿Tú no quieres nada?

TRISTANA

Nada.

DON LOPE

Bueno, pues en marcha.

226.- Se va a inclinar para besar a TRISTANA en el cabello. Ella le lanza una mirada de advertencia, enojada, señalándole a DON AMBROSIO. DON LOPE se cohibe y disimula la tomando al Sacerdote del brazo.

Este se despide con una inclinación de cabeza de TRISTANA y adelantando. Vemos a VICENTE dejar el trabajo al ver que DON LOPE lo llama y los tres se dirigen a la salida de la huerta.

227.- TRISTANA se levanta con cierto esfuerzo y muy despacio se dirige hacia la casa.

228.- SATURNO está entrecavando el jardín. La camisa desabrochada y manchada de tierra y sudor. Cada golpe de azada pone de relieve su buena musculatura. Hace mucho calor.

INTERIOR. HABITACION QUINTA. DIA.

229.- TRISTANA se ha puesto un peinador ligero que deja al descubierto bastante de su anatomía. Sentada frente a su tocador se peina el cabello que le cae hasta más abajo de los hombros. Con lenta delectación pasa y repasa el cepillo en movimiento automático pero su pensamiento está en otra parte.

EXTERIOR. QUINTA CAMPESTRE. DIA.

230.- SATURNO junto a la fuente está refrescándose la cabeza y los brazos con el agua. La piel morena brilla como bruñida. Oye el ruido de una persiana al levantarse y vuelve la cabeza en esa dirección.

INTERIOR. HABITACION QUINTA. DIA

231.- Es TRISTANA quien acaba de levantar la persiana. Dirige su vista hacia SATURNO, abajo, junto a la fuente. Lo mira con expresión enigmática. SATURNO hace un gesto como preguntándole si desea algo. Ella deniega sin dejar de mirarle. él se turba, le sonríe, pero ya ella vuelve a bajar la persiana.

La joven, apoyándose en el bastón se dirige lentamente al lecho y se tiende. al parecer agobiada - por el calor. La bata queda entreabierta y la postura descuidada. Cierra los ojos pero enseguida vuelve a abrirlos al sentir no lejos de ella una presencia extraña.

232. - En la puerta está SATURNO, quieto, mirándola fijamente.

Ella se incorpora un poco, silenciosa y él, después de leer en los ojos de la mujer una aceptación tácita, avanza. El gesto tímido un poco torpe es desmentido por la audacia con que mira el cuerpo femenino.

233. - Ella lo ve acercarse sin hacer - un movimiento de protesta. SATURNO queda parado un momento junto al lecho. Se inclina poco a poco hasta casi arrodillarse junto a la cama. Con su mano callosa comienza a acariciarla lentamente. Ella atrae la cabeza del hombre hacia la suya y lo besa desesperadamente. Quedan unidos ambos en un estrecho abrazo.

234. - De pronto vemos que en los ojos de la mujer se efectúa un cambio. La mirada se endurece, se hace más extraña y bruscamente intenta separarse del hombre. Al sentirse rechazado, SATURNO aprieta más el abrazo, pero ella lo empuja con fuerza y logra desasirse. Como SATURNO la observa asombrado, ella le ordena en voz baja, rencorosa:

TRISTANA

¡Vete! ¡Vete inmediatamente!

Y su brazo al mismo tiempo se extiende en dirección a la puerta.

SATURNO se pone de pie y quizás espera por un segundo un cambio de actitud, pero la orden se repite en voz más imperiosa:

TRISTANA

¡Vete!

El joven se retira cerrando la puerta tras de sí.

INTERIOR. SACRISTIA. DIA.

235.- TRISTANA, sentada en su silla de ruedas, vestida con un traje de raso negro, tocada la cabeza con una mantilla de blonda; escucha las palabras de DON AMBROSIO que está terminando la ceremonia del matrimonio.

Junto a TRISTANA de pie está DON LOPE. Un poco más separados vemos a DON COSME y la señora de DON COSME que han debido de fungir como padrinos. Y más atrás está SATURNA.

INTERIOR. COMEDOR. NOCHE

236.- Sobre la mesa los restos de una - cena opípara. Hay cinco cubiertos. En lugar destacado puede verse un gran pastel de bodas, del que falta un buen cuarto. La clásica pareja de novios -dos figuritas- ella vestida de blanco y él de -- jacquet, están clavadas en lo alto.

SATURNA está limpiando la mesa. Coloca en una bandeja las copitas de licor, vierte los restos de todas en una sola y bebe paladeando el líquido.

Mira el reloj de pie que marca -- una hora próxima a las 12 de la noche. De pronto recuerda algo -- que ha debido de olvidar y sale -- rápidamente del comedor.

INTERIOR. CUARTO ASEO. NOCHE.

237.- DON LOPE, en pijama, está gargarizando. Se pulveriza la boca y después se peina.

INTERIOR. ALCOBA DON LOPE. NOCHE.

238.- La cama que conocíamos anteriormente ha desaparecido, ocupando ahora su lugar un lecho más importante, con columnas torneadas y baldaquino. SATURNA está abriendo la cama, plegando un poco la colcha de seda para dejar ver unas sábanas de

lino con aplicaciones de encajes y tiras bordadas. A la cabecera, dos cuadrantes también con gran lujo de encajes. SATURNA alisa bien las sábanas, muelle las almohadas, etc...

INTERIOR. PASILLO. NOCHE.

239.- TRISTANA camina por el pasillo - apoyada en sus muletas, rumbo a su cuarto. Al pasar frente al -- cuarto de aseo se asoma a la puerta. DON LOPE está asombrado de - ver que ella se dirige hacia el fondo del pasillo.

TRISTANA (al paso)

Buenas noches.

DON LOPE queda estupefacto. Es la noche de sus bodas y no comprende la actitud de su esposa.

DON LOPE

¿Dónde vas?

TRISTANA

Voy a acostarme.

El asombro va dejando paso a la indignación. El hombre se ha hecho muchas ilusiones sobre este nuevo estado de cosas. Todavía - intenta convencer, suplicando.

DON LOPE

Pero mujer, en una noche así...
¿Vas a dejarme solo?

TRISTANA pasa por alto la peti--
ción latente y se despide con --
firmeza:

TRISTANA

Hasta mañana.

240.- Sigue pasillo adelante, pero antes de entrar en su cuarto se vuelve, mira a su esposo y todavía lo regaña como a un niño a quien se le ocurre una idea descabellada.

TRISTANA

Parece mentira... a tus años
aún...

Cierra la puerta. DON LOPE oye el ruido de la llave al girar. La rabia lo deja mudo. Se vuelve lentamente hacia su alcoba, abriendo la puerta de una patada.

INTERIOR. ALCOBA DON LOPE. NOCHE.

241.- El hombre intenta tascar el freno. Le cuesta mucho trabajo conseguirlo. Viene hacia el lecho. Observa las sábanas tan matrimoniales. Viéndolas recibe un nuevo golpe de desilusión. Se sienta en la cama y comienza a quitarse los -- calcetines, con una cierta violencia.

EXTERIOR. PASEO PROVINCIANO. DIA.

242.- Algún matrimonio paseando lentamente. Un ama pasiega amamentando a un niño. Niños jugando. Una pequeña tertulia de señoras que hacen labor. La silla de ruedas de TRISTANA, llevada con gran lentitud por SATURNO. Un matrimonio saluda al paso a TRISTANA que contesta con una inclinación de cabeza. Un barquillero termina de despachar a unos niños. TRISTANA lo llama. Acude le hombre.

243.- TRISTANA compra unos barquillos y prosigue su paseo. Toma de los -- barquillos que le han dado unos -- cuantos y los ofrece a SATURNO. Este los toma, se los mete en la boca con una mano mientras va empujando la silla con la otra.

INTERIOR. COCINA. NOCHE.

244.- SATURNA está echando azúcar en -- unos picatostes que acaba de freir. En una bandeja de plata hay tres tazas y una chocolatera humeante. Pone los picatostes en la bandeja y sale con ella.

INTERIOR. PASILLO. NOCHE.

245.- TRISTANA, con ayuda de las muletas va y viene, caminando incesantemente por el pasillo. SATURNA pasa hacia el corredor. TRISTANA totalmente abstraída, sigue sus vueltas mirando al suelo.

INTERIOR. COMEDOR. NOCHE.

246.- Entra SATURNA y deposita la bandeja en la mesa del comedor donde hay unos vasos de leche, un plato con azucarillos.

En torno a una mesa camilla que hay cerca del balcón, están DON AMBROSIO y otros dos sacerdotes. DON CANDIDO, cuarentón vestido con una sotana muy raída de un negro que ya pardea y DON JOAQUIN joven sonrosado con cara de angelote y sonrisa constante.

DON LOPE (A Saturna)

Don Cándido prefiere tomar el chocolate aquí. Y yo también: El brasero está ahora en su punto.

247.- Se oye la lluvia golpear los cristales y el pensar en el frío que hace fuera les hace cubrirse más las piernas con las faldas de la camilla. SATURNA comienza a preparar el servicio.

DON LOPE

En la tertulia del café apenas pongo los pies. De mi edad ya solo quedamos dos.

DON JOAQUIN

Pues los va a enterrar a todos.

DON AMBROSIO

Aún nos tiene usted que dar mucha guerra.

DON LOPE (señalándose el corazón)

No crea, no crea, Don Ambrosio. Ya son muchos los achaques, y esta bomba ya no...

DON JOAQUIN

Aprensiones, Don Lope, apre^{nsio}nes...que lo consienten demasia^{do}do...

Pero es innegable que el tiempo ha hecho estragos en DON LOPE.

248.- SATURNA vierte el chocolate. DON AMBROSIO lo ve caer.

DON CANDIDO

¡Qué aroma! Ante este manjar ex^{quisito}, ¿no son de compadecer esos pueblos que tienen que con^{tentarse} con el te?

DON LOPE

Totalmente de acuerdo con usted.

DON AMBROSIO

Saturna es una gran cocinera: miren qué cremoso y espesito, como debe ser.

Los cuatro comienzan a degustar el aromático néctar. Se oye silbar el viento. Del pasillo llega el monótono golpetear de las muletas y el pie único de TRISTANA. DON AMBROSIO moja un picatoste, lo saca un poco y contempla el gotear del líquido.

DON AMBROSIO

¿Verdad, don Cándido, que de esta calidad caen pocos en caja?

DON CANDIDO

Confieso que sí, Don Lope, ¿no me hiciera la merced de invitar me, podría decir "Nectar oeternum vale"

249.- Mira a su colega con cierto repro^{che}che.

DON CANDIDO

En cambio si usted no lo toma tan bueno como éste, será por que no quiere.

DON AMBROSIO

El señor arcediano se refiere a unas rentitas que me dejaron mis buenos padres.

250.- Llega SATURNA con una badila y -- mientras siguen hablando levanta las faldas de la camilla y compri me con maestría el cisco del brasero. Luego sale.

DON CANDIDO

¿Rentitas? Con la cuarta parte me conformaba yo.

DON LOPE

¿Pues qué, don Cándido, no le alcanzan sus emolumentos?

DON CANDIDO

Ganamos menos que un albañil, Don Lope. Y con eso, mantenga usted como yo a una hermana viuda con toda la cola de sobrinos que me trajo...

INTERIOR. PASILLO. NOCHE.

251.- TRISTANA no ha cesado en su monótona caminata. Apenas llega a los 30 años y ya parece de 40. Viste de negro con abrigo de lana y una bufandita. El vestido humilde, en cambio el rostro va maquillado con exceso. La expresión es extraña.

Mientras la vemos caminar oímos las voces de los contertulios.

VOZ DON AMBROSIO

Vamos, vamos Don Cándido, no se lamenta que Don Lope va a creer que venimos a visitarle con segunda intención.

VOZ DON CANDIDO

Ya Don Lope sabe que no es mi costumbre pedir para mí.

VOZ DON LOPE

Lo certifico.

INTERIOR. COMEDOR. NOCHE.

252.- DON LOPE se dispone a servir de nuevo el chocolate.

DON LOPE

¿Otra tacita, señores?

DON JOAQUIN

La mitad nada más. Gracias.

Hay un silencio. DON AMBROSIO diluye un azucarillo en su leche. DON CANDIDO sigue mojando picatostes. DON JOAQUIN bebe. DON LOPE se siente feliz. Mira con gusto a sus amigos. Queda un momento pensativo y luego dice como siguiendo el curso de sus pensamientos.

DON LOPE

Después de todo, señores, la vida no es tan negra como creen muchos.

253.- En el pasillo suena más fuerte, más insistente el paso de TRISTANA. DON LOPE mira por el balcón. Los sacerdotes miran también.

DON LOPE

Está cayendo aguanieve ahora, pero aquí se está bien calentito,

EXTERIOR. CALLE DON LOPE. NOCHE.

254.- La lluvia se ha convertido en nieve que cae espesa, en grandes copos.

INTERIOR. COMEDOR. NOCHE.

255.- El cuarto en penumbra. Las tazas vacías sobre la mesa. El frío ha debido penetrar en la habitación solitaria. Por la ventana se ve caer la nieve.

INTERIOR. PASILLO. NOCHE.

256.- Silencio y soledad. Se oye lejana la campana de Catedral.

INTERIOR. RECAMARA TRISTANA. NOCHE.

257.- Sigue oyéndose la campana pero ahora más fuerte.

La campana. Como badajo la cabeza de DON LOPE, chorreando sangre.

258.- El lecho de TRISTANA que se incorpora angustiada y prende la luz. La campana ha desaparecido. TRISTANA se estremece friolenta. Se oye la apagada voz de DON LOPE - que llama desde su cuarto.

VOZ DON LOPE

¡Tristana...!

INTERIOR. RECAMARA DON LOPE. NOCHE.

259.- Una mano de hombre busca tanteando para encender la luz en el buró. DON LOPE respira con gran fatiga, debe tener un dolor fuerte en el pecho. Quiere llamar y no puede. Logra al fin gritar.

DON LOPE

¡Tristana!... ¡Tristana!

Mira con ansia hacia la puerta.

INTERIOR. RECAMARA TRISTANA. NOCHE.

260.- TRISTANA ha oído. Está inquieta. Se levanta, se pone una toquilla sobre los hombros y toma las muletas.

INTERIOR. PASILLO. NOCHE.

261.- TRISTANA pasa hacia el cuarto de DON LOPE.

INTERIOR. RECAMARA DON LOPE. NOCHE.

262.- TRISTANA se acerca al lecho y mira a DON LOPE sin expresión.

TRISTANA

¿Te sientes mal?

DON LOPE afirma.

TRISTANA

Te cayó mal la cena...

DON LOPE deniega con fuerza.

TRISTANA

¿Quieres que te haga una taza de tila?

DON LOPE

No, Tristana...esto...es más serio...siento un dolor...aquí, que me mata...llama al doctor... ¡Pronto!

TRISTANA

Pero ¿te sientes tan...tan mal?

DON LOPE

Sí...por favor, llama al doctor.

TRISTANA SALE.

INTERIOR. PASILLO. NOCHE.

263.- TRISTANA pasa sin prisa hacia el despacho.

INTERIOR. DESPACHO. NOCHE.

264.- TRISTANA enciende la luz; va al teléfono, lo mira. Nos extraña la lentitud de su gesto y su falta de expresión. Piensa. Toma despacio el auricular, pero no llega a llevarlo al oído, ni a marcar -- ningún número. Con la misma lentitud vuelve a colgar.

265.- Vuelve el rostro, como escuchando la respiración de DON LOPE.

La ocasión de dejarlo morir es - demasiado atractiva. Le repugna hacerlo, duda otra vez, pero al fin se decide. Su rostro expresa una espera sin prisas, paciente. Se le ha presentado una oportunidad y la aprovecha. Eso es todo.

INTERIOR. REGAMARA DON LOPE. NOCHE.

266.- DON LOPE jadea ya sin fuerzas. Su respiración se ha convertido en una especie de silbido que se agota.

Aparece TRISTANA. Mira al paciente. Lo llama en voz baja.

TRISTANA

¡Lope... Lope...!

No hay respuesta. Solo la respiración que se apaga. TRISTANA entra, abre la ventana de par en par y sale sin mirar la cama.

Por la ventana abierta entra la ~~nieve.~~

F I N

=====